

RETRATO DE UN COMPLEJO

Por BEN LOSA

Capítulo 00

He vuelto a morder. ¿Quién cree en el descanso? La yugular del hábito ha reventado; manantiales de sangre fermentan para que mis colmillos vuelvan a pecar.

8 mis padres:

10 hemos conseguido

hemos sobrevivido

a la última
Gran Guerra.
DVK

Capítulo 0

*Me atraen los diarios ajenos; saborear intimidades que
revelan a todo hombre su inapelable exclusividad.*

Capítulo 1

Mi seducción al mal comenzó copulando con su alma.

Capítulo 2

Cuando la vida te golpea en cadena las ambiciones se indentifican con el desequilibrio; buscas la forma de cortar los hilos de los que pende tu organismo de marioneta cansada de ser vivida.

Actualmente soy protagonista indiscutible de uno de estos caprichos de los dioses. La tragedia ha anudado en sus divinos dedos los resortes de mi existencia. Cual juguete de huérfano he ido pasando de mano en mano, acumulando rechazos, golpes y prolongados olvidos en los pantanos del ocio donde residen los objetos que ya no satisfacen a nadie.

Cansado de esta situación y tomando energía de un pasado inmediato, en el que bebía y copulaba con los astros del momento, he decidido hacerme con otras vidas; robar identidades en las que envolver mi aspecto de nuevo perdedor.

Ya adelanté mi pasión por los diarios ajenos; qué mejor forma de robar personalidades que sustrayendo a diferentes individuos sus memorias; los apoyos secretos en los que sustentan sus vidas.

Sin tiempo que perder, debido al hastío en el que se halla mi bolsa de felicidad, he trazado un plan para conseguir los diarios apropiados: en ellos debo encontrar el modo

de satisfacer una serie de necesidades que, de lo contrario, se transformarán en complejos insalvables.

Procederán de plumas de ambos sexos (conseguiré una mente andrógina y fértil) dos machos y una hembra. Otro detalle a tener en cuenta es elegir personas de diferentes nacionalidades. Por último los diarios pertenecerán a hombres que hayan triunfado en sus hazañas; también deberán nadar en la abundancia suficiente como para rozar el coma funcional. Serán tres, dos extranjeros y un pata negra. He de viajar; en estos momentos nada me lo impide. He vendido un piso heredado de mi abuelo paterno, poseo exnovia y mi familia paladea la armonía.

Billete Madrid/París

Capítulo 3

Ha transcurrido un mes desde mi llegada a la ciudad donde más ha sufrido la aristocracia (sin duda debido al hecho palpable de que todo parisino ansía poseer sangre azul) y todavía no he seguido ningún rastro. No me he topado con ninguna presa digna de servir como antídoto a mi envenenada conducta; pero sí me he visto enredado en los clásicos laberintos de carne que todo viajero (un hombre con ojos, extremidades, lengua y rabo, nunca es un turista) encuentra en la terraza de un café, cuando se sienta solo y se levanta acompañado por una mujer que, sin saber como, ha activado todos los mecanismos de exhibición. Esa mujer conoce a una pareja en busca de nuevos estímulos para el coito y tras un par de cenitas te encuentras en una casa, de zona residencial, nadando y haciendo el amor.

Un espantoso día de fiesta y tú solo; empapado en la misma vulgaridad que experimentaste en el salón de tu casa al meterte el último tiro rodeado de monstruos encerrados en jaulas para aves de corral; no hay solución.

El tercer día. Primera semana. Segundo mes. Por la tarde. En un café frente al Pompidou. Encuentro presunta presa. Un hombre: veintisiete años, moreno, bello, estatura media/alta, nariz recta/afilada, ojos castaño/esbeltos,

boca carnosos/glaucos. Un experimento humano, en su conjunto, aliado al desequilibrio de pago (menos puro que el desequilibrio natural; generalmente condicionado al no devenir de la prostitución. La pureza encierra en su perfecta ignorancia la existencia de lo impuro; no elige, no es libre, no es puta, no es, por tanto, materia de desequilibrio. El de pago es el bueno; lo repito por si os habéis despistado ante tanta obviedad)

Su nombre es Alber Roux. Entablamos conversación debido a que precipito mi cerveza sobre su abrigo burdeos; me disculpo como si le hubiera hecho un favor y él celebra mi conducta tirándome la suya sobre la gabardina. Cuatro rondas más festejan este encuentro.

No tardo en descubrir sus niveles de triunfo social: posee una librería que a su vez es utilizada como pequeña galería de arte.

Me acompaña hasta el hotel y me recomienda un par de salas de cine. Veo quinientas veces *Ocurrió cerca de casa*; dos veces *Solaris*; novecientas veces *Todas las mañanas del mundo*; dos veces *Amor a quemarropa*; cien veces *Reservoir dogs* y una *Casa Blanca*.

En mi cuarto reina un suave armonía, hay tan pocas cosas que el desorden es total. Yo soy un objeto más (nueva evidencia) y todos flotamos conscientes de nuestras

respectivas misiones y probada capacidad para llevarlas a cabo. Me duermo, ellos no sé.

El noveno día de mi primera semana de mi segundo mes la víctima que se presiente me telefona al hotel; acepto tomar una copa en su librería junto con un amigo pintor y la novia de éste. Al final de la noche, cuando la confianza se convierte en máquina de guerra, encuentro el momento ideal para abrir una conversación que gravite en torno al mundo de los diarios... y golpe de suerte, mi presunta víctima posee uno. Mi cabeza comienza a hervir maquinando el hurto inmediato de sus memorias, de la transmigración, de la posesión de su yo no público, de mi futuro y aclimatado yo.

Nos muestra dos tomos de intimidad; tras mucho sufrimiento mental y no conseguir dar con la forma ideal para hacerme con el diario bitómico, opto por levantarme, coger los dos volúmenes y largarme de inmediato.

Duermo en otro hotel y en la tarde del séptimo día de mi primera semana de mi segundo mes un tren me repatria destino Chamartín. He conseguido mi primer alma, el primer diario.

Espero que el gusano de alta velocidad abandone París y me precipito sobre las entrañas impresas de mi víctima: Albert Roux (París, 1965)

Capítulo 4

El diario promete; en mi espíritu maltrecho ya se han comenzado a filtrar sabores, olores, gustos y odios de la personalidad Roux. A la infancia de mi víctima, redactada en torno al 75, aún me da miedo acercarme; he pasado directamente a los 17 años, más voluble y directa y menos complicada y nociva si una mala interpretación me condujera a una deformada asimilación. La niñez encierra lo básico; he de conocer más a Roux para aventurarme en sus primeros impactos contra el mundo.

A. Roux 12 de Agosto 1982. Una mañana empalagosa. Una tarde viscosa. Ayer hice el amor por primera vez; ella es seis años mayor que yo. Mis padres están fuera de París. La invité a una cena china. Todo perfecto hasta el momento decisivo en el que mi complejo de Casanova me traicionó, e intenté demostrar a Madeleine (desvirgadora) mi conocimiento del rito y de la originalidad. Me levanté y le expliqué la necesidad que tenía mi poya de sentirse admirada para desarrollar toda su potencia y exquisitez. Al término de mi estúpido discurso, flotando sobre los muelles de la cama, enloquecido por los efectos del vino, hipnotizado ante un coño que no se me resistía y con una excitación

digna de todo iniciado, uno de mis pies se elevó para ofrecer una postura erótica a Madeleine; ésta rompió el silencio con una hiriente carcajada y yo, intentando mantener la compostura, introduje el otro pie entre la pared y la cama; le siguió la pierna y por último todo el cuerpo, que cayó cual pelele yendo a frenar su desmoronamiento con un tremendo golpe de la cabeza contra una estantería, de la que se descolgó, a modo de guinda, un condón ultrasobado con aspecto de preservativo colegial. Uno de mis gatos se acercó a contemplar la dantesca escena, nunca había dado una patada con tanto odio a un animal. Conseguimos hacer el amor, pero tuve que soportar más de una sonrisa ahogada de Madeleine; no creo que vuelva a verla. Odio a los gatos.

Capítulo 5

Por fin se mueve el tren. El primer polvete de Roux no me parece nada especial, a no ser por esa vena exhibicionista que a mí tantas satisfacciones me ha dado.

La curiosidad me ha vencido y he ojeado algunos capítulos en torno a los veinticinco años Roux, ahora míos también. En el verano de 1990 he descubierto las entrañas de un sabroso viaje a la India; ya veremos.

Huelo Madrid; nos acercamos a la ciudad más rápida del universo. La euforia (soy portador de la foria en dos tomos; ya sabéis que eu-foria significa el que porta la foria, la felicidad; mis nuevas vísceras bitómicas. Lo siento, soy así de enterao) que me arrastra tras haber conseguido mi primer objetivo, me había hecho olvidar que me faltan otros dos.

Nada mas llegar a casa, después de bajarme de un taxi deprimente, comenzaré a perfilar mi próximo viaje.

Nunca se me ocurre nada interesante en la ducha. Ya he llegado a casa, he dado de beber a las bestias vegetales que me acompañan y velan, he maldecido mi existencia y a mi asistenta que dijo -No volveré más- me he desnudado y probablemente me haga una gayola.

Hay Luna llena; hoy salen todos los pecadores eventuales.

He comprobado en las vísceras Roux, que están redactadas
en función de una segunda persona, a un lector inteligente.
En sus guiños gráficos se aprecia poca intimidad; como
si ese gabachito tuviera en mente publicarlas algún día
¡Infeliz! ahora son mías, son yo.

Capítulo 6

Hoy necesito odiar; telefono a Sonia (estúpida y bella; nefasta para celebrar el plenilunio) Me cuelga el teléfono al preguntarle si sigue tan guapa como hueca.

Llamo al profesor Arcadio; resaca de ácido. Una hermosa y fría exnovia reposa en la cama con su marido, sigue tan lasciva como siempre. ¿Qué cojones puedo hacer? Suena el teléfono, es Silvia: vive en un palacio; es frágil, sucia, blasfema, suave, morena de blancas y redondas tetas; hace una fiesta para agasajar al atormentante astro. Mi pulso cambia a marchas forzadas. Durante la hecatombe, que se prolonga hasta pasados dos soles, no dejo de husmear en busca de un diario; conozco, rozo, lamo y penetro a una berlinesa que pasa sus vacaciones navideñas en Madrid y, está clarito, posee un maravilloso diario; no lo ha traído la muy cretina. Regresa a Lübeck, donde reside en la actualidad, el miércoles próximo. "She is frail and sickly" me dice Silvia al presentarme a Jewish Dykerhaf, nombre de mi próxima víctima. Yo acompañaré a la frágil y enfermiza Jewish hasta su casita alemana, y si allí hace el amor tan delicadamente como en la Península, además de una nueva alma conseguiré un buen antídoto para mis tormentos.

Espero la llegada del miércoles con la ansiedad que ya

supondréis; nula. El avión sale a las ocho de la mañana.

Todo lo germano queda almidonado con adverbios como pronto, ya, de inmediato... este pueblo de bárbaros siempre me ha puesto un poco nervioso, supongo que como a todo buen latino. El viaje es corto; el trayecto Hamburgo/Lübeck lo cubrimos con su coche que nos espera flamante en el aeropuerto.

Al llegar a su casa me comenta que muy cerca de allí vivió Thomas Mann hasta los dieciseis años -Luego se hizo maricón y famoso al mismo tiempo- Entramos en su cueva; "My first sexual experience, at the age of sixteen, was with my brother" esto viene a cuento debido a que sostengo en mi mano una fotografía que sin duda pertenece a Unhold Dykerhaf, dos años mayor que ella. Una inmensa alegría invade mis neuronas al pensar en el succulento capítulo del diario donde se describa esta lubricante experiencia.

Mi primera noche bárbara pasa cumpliendo los esquemas previstos; bebemos vino en un pequeño jardín situado en la parte posterior de la casa: un chalé prefabricado al más puro estilo austriaco, repleto de aristas. Queda un pedacito de Luna que nos hace volar hasta la fiesta de Silvia. Volvemos a la carga con T. Mann y nos deslizamos

por ese montón de maricones ilustres que han obtenido el
nóbel de literatura. Nos exhibimos un poquito hablando
de la generación Beat y de los ultralúcidos Burroughs,
Kerouac y Bukowski; nos humedecemos con Rimbaud y Genet;
nos comprometemos con Boris Pasternak y, cuando nuestra
extensa cultura comienza a provocarme vómitos, saco al
emperador de los temas, los diarios; comienzo a necesitar
sangre fresca. Jewish ojea sus memorias; me tiemblan las
manos; es consciente de estar siendo sometida a una
situación vulgar en la que un amante más la exige que adorne
su bonito cuerpo y ágil mente con la destreza de su pluma
y la originalidad de su intimidad

"Ironically", con esta palabra comienza Jewish a hablar
tras un prolongado ojeo. Me invade la angustia que todo
criminal no profesional siente cuando, antes de cometer
el homicidio, observa que ya todo el mundo le contempla
como a un asesino; que todos descubren sus intenciones...
Sudo y pienso que me ha descubierto; obviamente es
imposible, sólo un ultracuerdo descubriría mis planes.
Tras aquella palabra su discurso toma otros derroteros
y mis terrores desaparecen. Jewish me comenta que hacía
años que no cogía aquel diario, hasta que unos días antes
de salir para Madrid encontró aquel pequeño fardo de
recuerdos y lo contempló con ternura y asco. Y ahí está
esta noche, con su archivo memoria de lomo asalmonado que

contiene mi próximo antídoto, mi próxima dosis de conducta
placer. Me lee algunos párrafos; nos besamos y tras lanzar
una pupila a la Luna nos inyectamos en unas sábanas verde
musgo; no sin antes haber visto donde colocaba el diario.

Capítulo 7

A. Roux 7 de Septiembre 1982. Recuerdo un test de inteligencia que hice en el colegio; los resultados arrojaban a la luz pública que mi coeficiente intelectual se aproximaba al de un subnormal, pero que tenía buenas aptitudes para lo plástico y abstracto. No he vuelto a saber nada de Madeleine, pero su espectro me ha concedido el honor de unas cuantas gayolas.

Dentro de un mes comienza el curso. Me viene a la mente el internado de Chartres; cuatro años pasé dentro de aquel edificio de construcción moderna y reglas clásicas. Entré con once años y ahora comienzo a entender cómo me marcó esa época. En aquella pequeña sociedad compuesta por ogros en miniatura, entre los diez y los dieciocho, no había hueco para los desintegrados; al diferente se le marginaba y pagaba por su miserable condición; se le hacía sentir incapaz de jugar; torpe y negativo para cualquier actividad que se desarrollara en grupo. Los líderes organizaban su feudo mediante un riguroso rito de selección: elegían a aquellos que les aseguraran el mantenimiento de su liderazgo; primero eran escogidos los que les brindaban su astucia, posteriormente los dotados de agilidad y rapidez de movimientos, y en último lugar, pero no menos importantes, los que les donaban su fuerza bruta; solían ser los que con mayor vehemencia demostraban su sumisión al líder que a su vez les recompensaba con un puesto

asegurado; ya que pasar los diferentes recreos sin entrar en acción suponía el martirio, la indigencia.

Yo encontré mi liderazgo en un juego que se celebraba en el garaje del internado; los residentes no teníamos vehículos qué guardar allí, así que se convirtió en polideportivo acolumnado. En aquel oscuro laberinto los juegos clásicos con balón o pelota se transformaron en duras pruebas de sobrevivencia. El juego consistía en cubrir un balón de caucho con agua embarrada, y preparado el misil, que de impactar contra carne fresca producía un escozor demoniaco, bajábamos al garaje y comenzaba la batalla; el líder era el primero en buscar blanco en una cara helada (eran juegos de invierno) o en un culo que huyera despavorido ante el posible impacto; a partir de este momento el grupo del líder comenzaba a trabajar y con pases precisos, entre ellos y el cabecilla, iban barriendo al resto de los sudorosos y dispersos internos. Llegaba a tal grado este ritual de selección natural, que comenzaron a desaparecer las peleas y humillaciones en dormitorios, comedores, salas de lecutra... toda agresión se solucionaba en el garaje. El que conseguía poner al líder y a su tropa de su parte, tenía asegurada la sabrosa victoria de ver a su rival cosido a balonazos y acorralado por una masa de pequeños monstruos que, con el consentimiento del líder

y su clan, esa noche de duelo en la que se batían dos rivales, tenían derecho a golpear, escupir y hasta mear al acribillado. En estos banquetes hasta los más torpes y humillados podían sacarse la espina y desquitarse con el martir eventual; obviamente solían ser los más crueles y despiadados, aunque una vez recuperada su posición habitual, el perdedor accidental cargaba de forma sanguinolenta contra el grupo de torpes que osó alzarse contra él. Bueno, mi subida a los puestos privilegiados llegó de la mano de mi continuo fuera de lugar en las primeras semanas de mi ingreso. Una noche de garaje, cuando mi intención no era otra que golpear a un interno acosado por el líder, y así ganarme sus favores, lo que realmente hice fue reventar un tremendo balonazo en la cara de éste; un fúnebre silencio siguió a la catástrofe, durante el cual yo me odié. Pero cual sería mi sorpresa cuando, de pronto, dos hilos de sangre brotaron de la nariz del líder y la risa ahogada de uno de los favoritos fue seguida de una carcajada general, la humillación del cazique y lo

que sería el comienzo de mi escalada hacia el poder.

Estos recuerdos me aportan seguridad y confianza en mi mismo. Me siento fuerte y presiento que abandono la edad del pavo; ya no me motiva el mismo tipo de liderazgo a base de gracias, contestaciones impertinentes y todo tipo de faltas de respeto a quien huelga a respetable; ahora voy a castigarme para demostrar mi poder. He leído una definición de anarquismo individual que me parece redactada para impotentes y terminales; yo prefiero el anarquismo público; demostrar que soy un enfermo social. Comenzaré por la ropa, el pelo y el calzado; mañana me pondré un pendiente; mi madre me dejará de hablar durante unos días y me comerá la oreja con la ventajas de estudiar Derecho. Haré todo lo contrario a lo que me aconseje cualquier persona con un mínimo poder sobre mí.

Capítulo 8

Llevo tres días en Lübeck; Jewish ha comenzado a trabajar; es profesora de violín e imparte su melancólico conocimiento en el conservatorio local. Su hermano, el pecador, vive en Colonia y es profesor de piano (¿Antes de hacer el amor estarían tocando sus respectivos instrumentos? la música es la piel, el aroma que da cuerpo a toda escena humana) El padre de ambos es carpintero del hierro y vive en Frankfurt; la madre vive en Luxemburgo y se dedica a ser la esposa de un eurodiputado. Jewish la considera culpable de la ruptura del matrimonio Dykerhaf, aunque es consciente de que cuando su madre conoció a Felix Müller, su padre ya era un ser insoportable; sumergido en una profunda depresión que hacía imposible cualquier tipo de relación conyugal. El diagnóstico evidenció que el fuerte cambio en la personalidad del señor Dykerhaf se debía a una crisis evolutiva natural que provocó el desequilibrio en la pareja, distanciándose sus deseos y ambiciones, al tiempo que el señor Dykerhaf perdía la libido y el correspondiente apetito sexual por su esposa.

- Esta arritmia en las relaciones sexuales suele provocar una histeria en el individuo que la padece - me comenta Jewish mientras nos tomamos un vinito en el jardín del chalecito, tran lará larito - El caso de mi padre se complicó debido a que el desequilibrio le condujo a la

licantropía; patología que suele ir vinculada a ciertas formas de histeria, por las que el enfermo cree haberse convertido en lobo e imita su marcha a cuatro patas, los aullidos...- Jewish está consiguiendo que la preste atención, aunque su discurso es de libro abierto de psiquiatría accidental, en cuanto ha tocado el tema de la licantropía mi adicción a todo lo que sugiera sangre ha puesto en alerta mis mecanismos de vampiro. Pienso en la deliciosa explicación que reposará en las páginas de su diario; mi estómago se inunda de jugos gástricos al imaginar la ingestión de tinta que lo saciará en breve.

- Tu padre en un fugaz destello de lucidez descubrió que perdía a su esposa y refugiado en la licantropía (desde ese momento ficticia) no dejó de intentar devorarla - mi comentario arranca una mueca de sonrisa espesa en el rostro de Jewish.

Capítulo 9

Siento que se acerca el momento; necesito el diario. Los bárbaros están empezando a resultarme molestos con sus caras de venado silvestre y sus cuerpos de alce primitivo. Los hay bellos no cabe duda, pero su funcionalismo me pone enfermo. Siempre que he visitado este país me han asaltado un montón de odios y la correspondiente duda respecto a si eran el resultado de otro montón de complejos, pero no, estos bárbaros demuestran con su intolerancia su falta de magia, su ancestral fetichismo y falta de confianza en sus cualidades, que quedan hundidas en una demostración absurda y grosera de todas sus virtudes; hecho que las desnaturaliza y convierte en bazofia, en escaparates de perfección tribal (como me entendería un romano de principios de era)

Jewish está empezando a resultarme indiferente en la cama; mi falta de deseo y la experiencia que tiene en la materia, debido a su atormentado padre, me obligan a acelerar mis planes y decido hacerme de inmediato con el diario. Mañana es sábado; el lunes, cuando Jewish se marche a trabajar, me haré con todo su pasado y me largaré en el primer avión que salga para la salvaje y vieja España.

Llevo doce días en Lübeck, no me estraña que T. Mann se fuera a pasar hambre a Italia; me imagino que también buscaría ofrecer su año a Zeus, pero es de mal gusto tocar un tema con excesiva frecuencia.

A las veintitrés en punto, del domingo, mis planes sufren un resquebrajamiento temporal; Jewish me anuncia la llegada de su hermano el martes por la tarde; el miércoles da un concierto en el teatro de Lübeck; conoceré al pecador; retraso mi hurto.

Capítulo 10

A. Roux 7 de Abril de 1986. Amsterdam es una tranquila amalgama de libertad y magia. La pensión turca, en la que llevo viviendo tres días, está poblada de gente que huele a mundo; en el segundo piso habitan unas italianas con las que pienso aliarme en breve.

8 de Abril 1986. Madurar significa darte cuenta de lo poco que le importas a todo el mundo; sólo analizan tus actos aquellos que pueden sufrir o sentir placer a raíz de tu comportamiento; esto me muestra un mundo caliente y egoista... pero cómo interactuar (este término lo he aprendido hoy; lo ha utilizado una de las italianas mientras se fumaba un peta de marihuana y ponía un gesto de lista que, realmente, me ha dado un poco de asco, pero todo el mundo tiene un mal día, o, al menos, eso creo) con alguien si no lo haces primero y de forma global contigo mismo; adoro el egosimo.

Roux está hundiéndose en una prepotencia homologada, pero no puedo dejar de admitir que contemplar mis propias equivocaciones en la pluma de un vencedor social reconforta mi ego a marchas forzadas; me agrada comprobar que si bien analiza la sociedad existencial (devenida, generalmente,

de una entrega total al conocimiento de todo rito
relacionado con la falología) olvida una de las formas
en las que el individuo también es importante para su
entorno; se trata de la relación productiva; vale con este
dato, ya que quién no sabe que el hombre produce todo tipo
de riquezas y de ahí la existencia de amantes, drogas,
amigos, marxismo, orgasmos, revoluciones, elecciones y
mucho, mucho cabrón, todavía no sabe lo que vale un peine.

Capítulo 11

Es martes; el paso del tiempo a vuelto a concederme un deseo; el hermano pecador está a punto de llegar. Esta mañana he tenido que resistir unas profundas ganas de hundir mis manos en el diario de Jewish e ir directamente a las páginas, a los días, a los segundos en los que los hermanos Dykerhaf rompían los muros que alejaban sus sexos y se enlazaban en una decisiva cruzada contra la armonía natural; y todo esto pasó en el país de la raciología; en la tierra que inventó ciencias para seleccionar a aquellos individuos que debían conquistar el mundo; el pueblo que analizara el pelo de sus vástagos para así dividirlos en lisótripos, kimótricos u olóricos. La estructura craneal les condujo a calsificar las cabezas redondas como braquicéfalas pertenecientes a individuos poco dotados y que generalmente provocan el caos en todo aquello que tocan; otro tipo son las cabezas ovales o dollocéfalas, que denotan individuos de gran inteligencia y alta eficacia en cualquier campo; Jewish tiene la cabeza redonda, pero a mí me interesa más la Falología que la Raciología; más un acorde de violín que un sofisticado instinto asesino; aunque no siempre, a veces un puro instinto asesino es lo que más me pone.

El pecador llegará a la hora de comer; olvidaba el motivo que me hizo rechazar la idea de inspeccionar el diario y así saciar mi necesidad de absorber conductas; fue el hecho de contemplar todo lo que no es definitivamente mío como algo carente de importancia y efectos sobre mí envenenado espíritu; ya que si no depende sólo de mí, el tiempo que pueda disfrutar del objeto o carne en cuestión, es posible su fuga y alejamiento de mis dominios, lo cual afectaría de forma nociva a los niveles de confianza en mí mismo; todavía muy deteriorados.

Son las tres de la tarde; suena un pitido; el pecador ha llegado; me decepciona su baja estatura, pero queda compensada con un rostro bello, embaucador, de sonrisa hechicera y dientes marfil; ojos verdes y pelo negro dispuesto sobre una cabeza oval en forma de largos mechones ondulados; su piel es blanca como la nieve o negra como la nieve; hay quien opina que todo lo puramente blanco es negro y viceversa; Europa es un continente de negros, esto al menos es evidente y, por ende, hay que dar alguna credibilidad a esta teoría de la ley inversa.

Jewish no ha llegado del conservatorio y esto supone que debo ser yo, el ladrón del alma de su hermana, quien haga el recibimiento. Su saludo, anodino y distendido, me hace pensar que está acostumbrado a encontrar extraños aquí; me parece estupendo; a partir de este momento le cedo el rol de anfitrión y espero sus ofrecimientos sentado en la mesa del jardín mientras ojeo un periódico en bárbaro

y tomo mi primer trago de vino. No he podido evitar
imaginarme a Unhold lamiendo el clítoris a Jewish.

Capítulo 12

A. Roux 9 de Septiembre 1986. Es el cumpleaños de mi madre; me gustaría regalarle un ácido, metérmolos juntos y que fuera explicándome, paso a paso, mi concepción y mi parto. Creo que conocer a fondo el camino por el cual has llegado hasta aquí, debe facilitar bastante encontrar el de salida.

Capítulo 13

Jewish abre la puerta; los hermanos pecadores se miran; Unhold se levanta; se abrazan. Me decepciona que no se besen en la boca con más pasión; un ligero roce de labios y una palabra de Jewish me introduce en el microclima de los Dykerhaf. Yo había pensado que el saludo entre dos hermanos que han hecho el amor sería especial; quizá ninguno alcanzó el orgasmo, pero... yo soy un extraño; si hubieran estado solos habría sido diferente. En el diario espero que esta relación tenga más magia. Jewish vuelve de la cocina con tres copas de vino rojo, mira a Unhold y le besa de nuevo; observo que saca la punta de la lengua; Unhold adopta rictus de rechazo; quizá el hermano fue el que tentó a la hermana; al contrario de lo ocurrido en el Paraíso, y la expulsión, en el caso de los Dykerhaf, del equilibrio genético, fue provocada por el varón; lo que ahora le lleva a mostrarse arrepentido y perseguidor del pecado; como San Pablo que en cinco segundos de no luz se dió cuenta de que llevaba toda la vida haciendo el cabrón. Me llevan a comer a un restaurante italiano donde solían ir de niños.

Capítulo 14

A. Roux 30 de Septiembre 1986. El mundo es una guerra fría en la que me cago con sabor de bestia. He descubierto que no hay vírgenes, ni diosas; sólo hay seres humanos en este jodido mundo. Voy a buscar un lugar para no decepcionarme cuando los instintos me den clases de ética. Anochece y es la mejor hora para perder un poquito de tranquilidad. Comienzo a identificarme con la locura íntima; quizá no fuera tan blanda la teoría del anarquismo individual. Este año comienzo tercero de Veterinaria.

Roux va contemplando, cada vez más de cerca, la debilidad que sustenta a todo ser humano: impotencias, terrores, falta de confianza, complejos y todo tipo de deformaciones y puta mierda que le obligan a buscar el placer olvidando el necesario paso por el dolor. Si soy tan imperfecto, mejor no ser. Esto te conduce a una rebeldía caótica y adolescente en la que es necesario caer para, más adelante, pasar a contemplarla como el primer impulso que te alejó de los cobardes; de aquellos que llenan sus vidas o buscan inundarlas con todo aquello que pueda mitigarles el vacío de verse desposeídos del amor; primero hacia sí mismos y luego hacia los demás. Los cobardes del amor intentan

olvidar que es éste el único sentimiento que se lo da todo al hombre. Pasan sus vidas adornándose para provocar el amor en todos aquellos que les contemplan, pero buscan mal, se equivocan; piensan que el amor es placer, cuando el amor es puro dolor; porque a través de él el hombre se conoce, se inyecta en sí mismo y topa con mucha mierda que es necesario eliminar del camino que te conduce al Paraíso, a ser dios. Este camino, lleno de jodidas trampas, no sólo endurece su búsqueda con laberintos en torno a tí, generados por el destino de cada hombre, sino que los mismos dioses dificultan el encuentro de esa senda, encomendando la propagación de sus doctrinas a los hombres menos dotados de la Creación, a los más torpes. Así nos lanzan la enseñanza clave, la cerradura de la llave: no busques a dios en un orgasmo, dios es el orgasmo. Estas aberraciones místicas no sacian mi necesidad terrenal: conseguir almas, yugulares... pero así golpeo mi cabeza contra los intestinos celestes y consigo entender mejor la relación que mi vida mantiene con la cropología de la raza humana; analizo concienzudamente toda mierda que se cruza en mi camino o que yo aporte al camino.

Es posible que la fortuna haya pasado de mí por haber elegido, en los últimos meses de mi vida, un espacio inadecuado para desarrollar mis mecanismos de búsqueda de la felicidad.

Capítulo 15

Antes de irnos a comer al restaurante italiano, donde los Dykerhaf solían ir de niños, el espacio vuelve a obsesionarme; Jewish comenta que el próximo martes un tal doctor Winsten, famoso antropólogo y aventurero asentado en el país bárbaro, según él "para morir de forma tan salvaje como había vivido" da una conferencia sobre la vida de Rudyard Kipling; oigo este nombre y pienso en la India, en mi viaje a ese continente de ultracuerdos, en el viaje a este mismo lugar que Roux describe en el diario y que aún me reservo como plato de lujo y... todo esto vuelve a obsesionarme con el espacio. Medito y me tranquilizo; ya tengo dos desiertos, uno más y dispondré de todos los oasis de tinta roja necesarios para endulzar mi sangre, sangre....

Vuelvo de mi trance, me olvido del factor espacio y me encamino con Jewish y Unhold al restaurante italiano. Esta tarde me haré con el diario y abandonaré Lübeck. No me interesa más la realidad de los Dykerhaf; sólo la intimidad del alma impresa puede ayudarme a purificar mis vísceras; a consumir el acto de devorar a Jewish como lo estoy haciendo con Roux.

Durante la comida me aislo; somos tres y uno no es parte

del trío; el triángulo es un espacio peligroso, se tiende a la alianza de dos vértices contra el restante; es decir, sobro. Una vez superados los cafés, me diculpo del paseo que los Dykerhaf se disponen a dar y vuelvo a casa alegando una imperiosa necesidad de relajarme un rato leyendo un libro tumbado en el jardín. Como podréis imaginar, nada mas llegar al chalecito adosado preparo mi escaso equipaje, cojo el diario y desaparezco. Duermo en una pensión y por la mañana salgo para Hamburgo, donde a las nueve de la noche cojo un avión para Madrid.

Capítulo 16

El dolor y el escozor de la tragedia todavía anidan en la base de mi comportamiento; sigo sin perdonar a nadie el hecho de haber nacido de diferente placenta a la mía. La confianza sigue siendo un lujo para mayorías, para craneos grupo que luchan por una sociedad mejor y más felizmente comunicada; una estructura política y económica en la que reine la transparencia, coches blindados para que los yonkis no puedan robarlos los fines de semana y decorar sus asientos a lo chutif, prostitutas con ITG (Inspección Técnica Genital), orgasmos por superconducción y un mes de vacaciones en Jaipur... Yo sigo necesitando sangre.

Madrid me recibe con una lluvia refrescante, ibérica. La asistente que ya no sube ha limpiado los no cristales de mi ático; sólo se han muerto dos plantas y el contestador está lleno de mensajes. Dejo la maleta sobre la cama; observo una antigua mancha de semen sobre la almohada verde musgo; recuerdo mítico de la noche que pasé con Jewish aquí; ahora ella estará en esa jodida ciudad bárbara dando clases de violín, mientras yo inspecciono los intestinos de su memoria. Poseo las heces de su destino; el residuo de la combustión de veintinueve años de vida; Jewish nació

en Berlín el ocho de Mayo de 1962 ¿Cuándo comenzará a sentir los efectos de estar quedándose sin pasado, sin memoria real? ¿Adelgazará y su actitud habitual será la melancolía? Quizá la nostalgia de unos años que se la borran de la piel la aboque a un romanticismo que la separe de la docencia y la eleve a la creación; es posible que cambie el conservatorio por el escenario y se transforme en una genial compositora; no como su hermano, el pecador, que es un mero intérprete. Y todo gracias a mí, a mi destino temporalmente nefasto que me condujo al vampirismo, a ser ladrón de almas; en definitiva, a convertirme en un diablo transitorio; en un Mefistófeles a sueldo que, buscando su felicidad en arrebatarse toda esperanza al hombre, la encuentra, por el contrario, en dar sentido a su vida; en hacerle ver, con el reflejo del mal, la armonía y pureza del bien; del placer blanco; de un orgasmo santo... yo de esta manera, pretendiendo arrancar a Jewish de sus recuerdos base, he conseguido lo contrario; mostrándole la figura gélida del vacío, le he dado la clave para alcanzar la plenitud, para alejarse de una vida hueca; ahora, envuelta por el arte, se dejará elevar por la música creada por ella, por el alma que yo pretendí devorar... un momento, necesito una ducha; como habréis comprobado comienzo a justificar mi conducta con tramas paranoides;

me creo a ciencia cierta lo que invento ¿Qué estará pasando con Roux? Quizá haya quemado la librería al comprobar que era un mísero y frágil intermediario entre los dioses celestes y los dioses del pincel; o tal vez haya vendido su negocio y abandonado París para convertirse en un hombre de Wall Street y aparezca en DuPlex o en Harry,s con un traje de Gitman Brothers y una corbata de Ermenegildo Zegna; también es posible que, desinhibido y amoral, haya violado a la novia de su amigo el pintor para arrebatarle su diario, y así trasplantarlo a su organismo como yo hice con el suyo.

Me estoy duchando; salgo a través de las cortinas de la ducha y enciendo un cigarro; me tumbo en la alfombra turca del salón y oigo los mensajes del contestador: una fiesta en otro jodido chalecito; es una pija drogadicta que hace tercero de Derecho; tiene un novio muy alto, muy fuerte y muy guapo, pero la gusta follar con gente más patética, más indigente y, por supuesto, mucho peor de la cabeza que él. Otro mensaje, alguien dice que le debo dinero y que aunque me quiere mucho se lo tengo que devolver. Un amigo me ofrece curro como decorador de un barereto. Otra fiesta, ésta en la calle de la Luna; el tío maricón de Marga Gasllón celebra una orgía con viejos y viejas actrices, cantaores, periodistas alcohólicos, directores

de cine fatuos, putas hermanas de alguna personalidad pública y algún que otro yonki reabilitao; prescindible. Mi madre me ha llamado un par de veces; mi exnovia para explicarme porque no pudo soportarme más; también han llamado de una revista cutre, necesitan un periodista para la sección del corazón, que les den por el puto culo.

Ceno en Cuatrocento con Olga; bebemos vino rosado muy frío como todos ustedes saben. Salimos del restaurante; se me revuelve el estómago en Cea Bermudez; Olga me comenta encantada -Ya que escribes, y lo haces tan bien, por qué no lees mi diario y luego me cuentas...- Olga es morena, anda con las rodillas juntas, tiene un culo algo elevado, pero de adaptación perfecta a unos pantalones de cuero negro; es diseñadora en paro y vive de la fortuna materna como una perfecta adicta al placer de pago; sus tetas son redondas, las aureolas de sus pezones no son muy grandes y son rosas. Sobre los cuellos de una chaqueta negra de corte romántico, un espléndido cuello blanco culmina en un rostro de rasgos sencillos y definidos, anguloso y muy pálido. No me cabe en la cabeza cómo ha podido ofrecerse leer sus memorias, lo más íntimo, la base de su peso humano, de toda su carne; esta imbécil no le da ninguna importancia a sus entrañas míticas -¿Qué te pasa?- pregunta Olga. Mi cara se tensa; tengo ganas de vomitar; la vomito y la echo

a patadas del coche. No creo que la vuelva a ver; ni a ella ni a su diario de plástico; qué tendrá esa cretina en la mente; yo necesito sangre espiritual, no tinta rosa bañada por las lágrimas de un existencialismo barato de carmín galáctico y de polvos psicodélicos bajo lunas blandas, golpeadas por un clítoris infantil y jadeante, baboso, estúpido, superficial, repugnante, enemigo de la pureza del exhibicionismo, anfibio vulvoso, carroña cósmica... ¡Buaf! ¡Jodida y apestosa mierda!

Capítulo 17

Voy en metro hacia el Reina Sofía; ahora reposa aquí el Guernika; lo han traído, los muy cerdos, aún peligrando la integridad del lienzo; con lo bien que estaba en Guernika, rodeado de los pedazos de carne macilenta, las cabezas de caballo separadas del cuerpo agitándose convulsas sobre un charco de sangre; plomo volando incandescente e introduciéndose por las paredes de las casas y escuelas, penetrando en craneos, dorsales, codos de niños, vientres de mujeres, ojos de hombres... aquel era su lugar, junto a los fantasmas aberrantes que reencarna; aquí, en Madrid, yace solo y rodeado por el enemigo; en definitiva, que se joda el cuadro por ser tan simbólico; lo es tanto de un mundo de colores y pinceles con latido propio, como de un mercado del arte paraestatal, carroñero y vergonzante.

En el jardín del Reina entablo conversación con un tipo de cara marcada por dos surcos paralelos a ambos lados de la comisura de los labios, se fuma un porrete y abreva de un bote de cerveza. Ojea un catálogo de Manuel Miralles; me pregunta si yo percibo la muerte en sus Homúnculos (Obras pintadas en torno a 1950; representan el proceso/construcción a través de un expresionismo visceral,

sobre arpilleras desgarradas de las que brotan torrentes de pintura muerta y recreada dentro de un espacio denso, caótico y voluptuoso; a veces patéticamente cómico) No le contesto de inmediato y tras breves segundos le pregunto -¿Tu percibes en mí la muerte?

- Sí - contesta inmediatamente; obviamente no voy a preguntarle el motivo. Para dejarnos de presentaciones coñazo, os diré que es fotógrafo.

Comienzo a sentir deseos de iniciar una nueva cacería, que por cierto sería la última; si resulta ya sólo tendré que dedicarme a devorar. Huele a presa de lujo; su aspecto es tan escrupulosamente vulgar que desafía todo juicio a priori; sorprende con gestos tan previsibles que parecen únicos; rasgos tópicos; sus palabras son gráficas y de un momento a otro sabré si escribe un diario. Nos levantamos y nos dirigimos, arrastrando los tacones de las botas, hacia la cafetería del Reina; abro una conversación en torno a los recuerdos y la memoria; nos deslizamos hasta la masa mística en la que Ingman Bergman convierte el pasado; nos introducimos en el espacio blando de Solaris, creación del hiperbóreo Tarkovski; perdonamos la aberración a la que le condujo su religión y pasamos del celuloide. Seguimos con los sueños, caemos en Dalí (Mi nueva víctima, sin duda por un profundo ataque de estupidez, critica la

megalomanía de este genio que dio por el culo al mundo conocido) yo le recuerdo innumerables obras: El gran masturbador. El atleta cósmico. Los primeros días de la primavera. El juego lúgubre. Placeres iluminados. Las acomodaciones del deseo. La mano, remordimiento. El enigma de Guillermo Tell. Guillermo Tell. Pan antropomórfico. Meditación sobre el arpa. Los atavismos del crepúsculo. Reminiscencia arqueológica del Angelus de Millet. Ordinario burócrata atmosférico en el acto de ordeñar un arpa craneal. El gran paranoico. Premonición de la Guerra Civil. Canibalismo de Otoño. España. Muchacho geopolítico observando el nacimiento del hombre nuevo. Cabeza rafaelesca estallando. La mano de Dalí retirando un toison d'or en forma de nube para mostrar a Gala la aurora completamente desnuda, muy muy lejos, detrás del Sol. Homenaje a Claude Lorrain.

Mi enumeración acelerada alerta a mi víctima y serenándome cambiamos de tercio. Pasamos a Goya, a éste sí lo acepta, quizá porque el ilustre aragonés padeció todo tipo de enfermedades; este genial pintor sifilítico sufrió arteriosclerosis progresiva desde 1787, antes había contraído tifus en 1777 y la sordera le venía de una parotiditis que padeció en la infancia; algunos patólogos sugieren que las Pinturas Negras, en bloque, son el resultado de

una mente debilitada por la sífilis. El impresentable doctor D. Sánchez de Rivera llegó a comentar respecto al Capricho num.3. "Por más vueltas e interpretaciones que quiera dársele, ¿qué es todo esto sino una cosa absurda, anormal, patológica en una palabra?" El señor de Rivera se cubrió de mierda, pero no de la buena que sofoca con su hedor a conclusión metabólica, sino que se envolvió, como tantos hombres-involución, en la mierda blanca que no huele porque corroe, que no mancha porque no es conclusión de nada; no está contemplada por la Cropología y, en definitiva, no expulsada por el ano, sino portada por estos caballeros sobre los hombros.

Respecto a la obra del mágico sordo, quién no conoce El sueño de la razón o Aquelarre, donde los que duermen son los dioses, o Duelo a garrotazos, donde se presiente el espeso sueño que invadirá al perdedor.

Volvemos a cambiar de pincel y nos vamos con el totalitarista, con el pintor de la Conducción Política de Masas, con el genio que atormentaba a sus amantes... el ultrapupfleo al que Dalí al regresar a España, tras la Civil, introdujo en su presentación "Picaso y yo, servidor de ustedes. Picaso es español, yo también. Picaso es comunista, yo tampoco" Tras esta introducción pasamos ha humedecernos con el absolutismo de La alborada, obra

de Picaso en la que una mujer diseccionada por un cubismo espeso duerme retorcida, pero apacible, sobre las aristas de arpillera de un colchón geométrico; a los pies de la mujer trinchada, su amante, su bufón, su payaso, su apestoso y genial novio se ha vuelto a quedar solo; pretendía arrobarla con los acordes de su cítara y el muy cretino ha conseguido dormirla. Una teta blanca revienta en el pecho del triangular y patético arlequín -El placer despierta al hombre y duerme a la mujer- pienso y vuelvo a equivocarme.

Los cursos que toma la conversación nos obliga a presentarnos; se llama Ibor Arganzoa. Cambiamos los cafés por dos vodkas helados; el frío abrasador del alcohol nos arrastra a Después de mí, el sueño, obra de Max Ernest. A mi querida yugular gráfica, Ibor, le enloquece la pintura del bárbaro; me habla, babeando admiración, de la obsesión de Max por los pájaros; de sus folleteos con el Superrealismo y el Dadá (Los salvajes del norte con este movimiento volvieron a reclamar el calificativo opuesto al que les define; pidieron caos cuando son orden y rigidez)

Voy al servicio y me relajo para vomitar una meada absoluta, de esas en las que sientes como la vejiga te da las gracias con pequeños escalofríos; mientras golpeo con el borbotón amarillo las baldosas del suelo, sin

salpicarme las botas, pienso en mí y en las putas y en Ibor y en el arte y llego a la conclusión, al caer la última gota, de que soy el hombre más cuerdo del siglo 20.

Las manos húmedas, él no sabe de si de orina o de agua, le pido fuego y le rozo el dedo para depositar unas cuantas gotas de líquido sospecha; se las retira con indiferencia; muy bien Ibor, creo que sí voy a devorarte e inyectarme todos los fotogramas de tus sensaciones más íntimas.

-En 1974- continúa Ibor -Max Ernest entró en una fuerte crisis que definió con las siguientes palabras "Estoy solo" moría en 1976 ¿te das cuenta?- Ibor se exalta -Dos años después de sentir la autentica soledad, se largó; aquí ya no hacía nada y decidió cambiar de historia- Yo sigo sin recordar nada de este tipo, Ibor continúa ilustrándome -Fué el inventor del frottage: técnica que facilita intensificar las facultades alucinatorias del espíritu- Corto la erudicción de mi víctima y paso a tocar el tema diarios de forma directa; positivo; tiene diario, pero el destino me concede un lujo inesperado; sus memorias están plasmadas y encadenadas de forma gráfica, con fotografías; tiene su vida descrita a través de imágenes; frustraciones, deseos, sexo, amor, estupidez, colegio, amigos, olores familiares, espacios vivos, sonidos dudosos, pieles de gallina... ¡maravilloso! imágenes de carne; se

me afilan los colmillos del alma.

El último cuadro en comentar es *El fin del mundo*, obra de José Gutierrez-Solana; sobra todo comentario; bueno, ya sé que no sobra, pero nosotros nos limitamos a beber dos rondas de burbon de un trago; caliente, abrasa y gusto.

Me invita a comer; se abre la puerta de su casa; una pared verde musgo y, en el centro, como un cuchillo de oxígeno, un cuadro impresionante, *La pesadilla* de J.H. Füssli -Este es el suizo que llegó a tener un banco de romanticismo en cada testículo ¿no?- mi comentario hace reír a Ibor; a mí no ¿Por qué hemos estado hablando de sueños, luego a su puta casa y tiene colgado ese lienzo, *La pesadilla*? Realmente el cuadro responde a la teoría de la inversión maligna, ya que la belleza que en él se derrocha, es digna de un sueño de miel, pero el duende satánico acecha sobre el pecho de la durmiente y se arroja en la belleza onírica de la mujer, de sus tetas, de sus muslos, de su caballo blanco que entra por la ventana abierta al fondo; me gustaría hacer el amor con la mujer del cuadro; soy un imbécil. Bebemos vino en el salón; me observa; no es fácil observarme sin que yo contemple; lo deja; se levanta -¿Qué te apetece comer?- pregunta -Tu diario- pienso -Blanis de cabiar danés y un pato Chejov con salsa de frambuesa- contesto y sonrío -Pato no tengo, pero sí cabiar danés, nata y tortas de pan libanés- me sorprende.

Capítulo 18

A. Roux 27 de Septiembre 1989 París. Ya tengo el dinero; voy a comenzar el viaje de mi vida; bueno, el primer gran rulo; cambio de continente, de olores... Ayer me encontré con Madeleine en una terraza de Tour; hoy es domingo. Está embarazada, muy guapa y trabajando en una agencia de publicidad. Tiene dos gatos.

Dentro de una semana salgo para Bombay; voy a estar dos meses dando tumbos por la India y el Nepal. He terminado cuarto de Veterinaria. Podría dedicarme a curar vacas en la India y quedarme allí una temporada; montarme toda una estructura humana y social: una casita, una hindú, libros, opio, quince mil hijos para servirme y cuando todo funcione largarme de allí y volver a París; montarme otra estructura, otro despegue y volver a empezar ¡ja!

Mis incisivos han buscado estos capítulo del diario Roux; necesito sangre de otros dioses y otras cruces. Ibor me llamó ayer por la mañana; estábamos inspirados y, entre múltiples conclusiones, decidimos que se debería retirar el uso del artículo para animales y cosas y restituirlo para las personas, por ejemplo: El integrao pásame porro o la Karla me alcanzas condón.

Capítulo 19

Jewish Dykerhaf 13 de Noviembre 1974. Llevo dos semanas en Colonia; el internado es muy bonito; Mére Covadonga es la tutora del grupo; mis compañeras de habitación son muy simpáticas. Mañana eligo menú, comeremos escalope con patatas fritas. Todavía lloro mucho cuando me acuerdo de mis padres, sobre todo por la noche, cuando me obligan a escribirles una carta, dos veces por semana. Mére Covadonga lee nuestras cartas. Este fin de semana Freu Schulenburg fue castigada por poner en la carta que estaba muy triste y que sus compañeras no la dejaban jugar a la comba.

Mére Covadonga no me quiere; yo me esfuerzo por hacer todo lo que ella dice, pero me sale todo al revés. Me insulta y me dice que nunca llegaré a nada; que no tengo espíritu de sacrificio. No sé muy bien lo que es eso, pero por la cara de loca que pone al decírmelo debe ser muy malo.

El primer día de curso me equivoqué de autobús y me subí al de las externas; no conocía a nadie; un taxista me llevó al internado dos horas más tarde; Mére Covadonga me dijo que eso era un síntoma de niña mimada que nunca había tenido que hacer nada por ella misma, que estaba convencida de

que yo era una nulidad y que sólo esperaba que pasara el tiempo para asegurarse de mi torpeza. Lloré mucho, pero como era miércoles no faltaba nada para el viernes y poder ver a mis padres. El primer fin de semana no podíamos ir a nuestras casas, pero sí podían venir a vernos al internado; mi sorpresa fue comprobar que Mére Covadonga me castigaba a no poder ver a mis padres; fue horrible, ahora estoy mucho mejor. Jana Lehenderoff es mi mejor amiga.

Me inquieta esta nueva coincidencia; tanto Roux como Jewish han experimentado en sus carnes, tiernas y rosadas, la mano gris, firme, contundente del internado. Han vivido a temprana edad la primera bofetada social; la primera sensación de necesitar al grupo para evitarte determinados dolores, o, simplemente, para sobrevivir.

Sería muy interesante contemplar las sensaciones de Ibor reflejadas en fotografías de internado; pero de haber estado allí no tendría cámara, aún no sabría manejarla; otra posibilidad es que su diario sea retrospectivo y los recuerdos, más que plasmados, estén reconstruidos y acompañados de los duendes que viven en el tiempo debido a la exquisita deformación de la memoria.

Las continuas coincidencias que todo hombre soporta, absorbe, rastrea y tolera son ejemplos de la nada, del

todo, del absurdo: atributo de aquel que es capaz de pasarse la dialéctica en torno a la causalidad y la casualidad por el forro de los cojones; de aquel que es capaz de crear un color, un sabor o una tierra poblada de todo tipo de bestias: románticas con grandes colmillos blancos; integrados que por el hecho de ser diferentes creen que son artistas y deambulan con enormes bolsas de felicidad sintética aprovechando la ley del mínimo rozamiento; ludópatas pastando en verdes praderas de probabilidad y mucha gente, toda la que os imaginéis, y objetos, muchos objetos inteligentes, cosas, que como todos sabéis son las auténticas reinas de la Creación "Volvió la cabeza y se convirtió en cosa" -Revisense dos docenas de mitos- Aquí nos volvemos a encontrar con la inversión maligna; porque realmente el símbolo mítico se articula: volvió la vista y de cosa pasó a convertirse en ser animado; descendió de la categoría de cosa a la de persona.

Creo que Jewish va a sufrir mucho en el internado; quizá salte tanto dolor infantil (mi resentida armadura no soportaría tales impactos) y pase a la adolescencia, al hermano pecador, al padre licántropo y antropófago ¡joder! pero no, antes me daré algún baño más en el estanque tranquilo de la sangre infantil de Jewish, en sus tormentos de mujer de diez años. Hay quien afirma que existen hombres

y niños por un lado y mujeres grandes y pequeñas por otro.
A mí me parece una enorme gilipollez que no soportaría
ni el primer rizoma neuronal, pero amigo... quién sabe.

Capítulo 20

A. Roux 4 de Octubre 1989 (India). Bombay, Chateau Windsor Guest Hotel, 86. Vear Narinam roas. Habitación 20.

Aeropuerto, despegó dirección Asia. Amanece sobre el desierto arábigo. Dieciséis horas de avión y contemplo, empapado en sudor, mi primer atardecer en Bombay. Calor intenso; unas horas de acoplamiento y dos días de aclimatación.

A. Roux 6 de Octubre 1989. He cogido un ferry en Gateway of India; huele realmente mal; el barco se muestra condenado a hundirse entre olas repletas de todo tipo de verduras en estado de putrefacción; tres niños se bañan junto al barco. Cuarenta y cinco minutos de travesía; el ferry se detiene a cien metros del embarcadero de Elephantha Caves; una barca de lamentable esqueleto se acerca y realizó el abordaje junto con decenas de pasajeros empapados en sudor inoloro. Monos, selva y templo escavado en uno de los senos rocosos de la cordillera que secciona la isla. Floto (el hecho de que Roux sea capaz de flotar me hace creer más en mí; he elegido el diario, la sangre de una persona que se desplaza por el aire, que se eleva y desciende impulsado por el soplo de la nada. Este gabacho va a restaurar, con el pago de su alma privada, algunas de mis úlceras

sangrantes, las que no provocan hemorragia pueden esperar; continuamos...) Bebo te santo, fumo y fumo; contemplo y fumo. Al atardecer embarco rumbo Bombay sin haber conseguido articular una sola idea irracional. Envuelto por la anarquía global, la rebeldía se convierte en sumisión.

Me instalo al raso en el segundo piso del ferry: racimo humano impulsado por espasmos de humo negro. Uno de los integrantes de la masificación flotante, con baño de oro sobre colmillo, aúlla al tiempo que con la mano derecha nos ordena realizar una tumbada, debido a la amenazante cercanía de una lancha de guardia costera.

Dejo el diario y me dirijo a la cocina ¿me sigues? ¿una copa de vino? voy a beberme un Marqués de Caceres a temperatura ambiente ¿te parece una integración que pregunte si quieres? ¿qué coño quieres? voy a seguir con el diario; quizá debiera seguir con el internado de Jewish o dirigirme directamente al polvo que echó con el pecador; no, voy a seguir con Roux. Hay Luna llena; estoy mucho mejor; esta semana me haré con el diario de Ibor; por cierto, me ha comentado que su diario es atípico, no sólo por estar compuesto de imágenes, sino porque no es biográfico exactamente. Ibor ha configurado una historia que va representando las diferentes etapas de su vida. En el diario

de Jewish he visto algunas historias extrañas ¿Una nueva coincidencia? Diarios que no son diarios, sino aperturas de imaginación sin roce con la realidad... Retorno Roux.

A.R. 6 de Octubre 1989. La bahía aparece salpicada de juncos; puesta de sol sobre Bombay; ahora todo es paz; tres hindúes, reloj de oro en torno a muñeca izquierda, se fotografían con espantosa sonrisa de culebrón mañanero.

Olas hirviendo bajo un sol rojo que contempla como unos niños dorados se bañan entre pétalos de putrefacción. Desembarco en Gateway. La luz desaparece y forma siluetas de calor que, con forma humana, hablan, leen, beben y fuman tendidas sobre el césped de los parques y el polvo de las calles.

Llego a mi guarida; el ventilador emite, al girar, un gre, gre armónico; me abstraigo del autismo sonoro con facilidad. Ligera masturbación, ducha y salgo de nuevo al laberinto. En el vientre de un mercado de la ciudad, donde me introduzco siguiendo a un elefante gris, la porra de un madero aparece sobre mi hombro; vuelta y una mano se introduce en mi bolsillo; el domador de porras extrae y observa una piedra de doce gramos de hachís, la introduce de nuevo en mi bolsillo y, tras darme unas palmaditas en la espalda, me invita a continuar mi paseo.

Habitación. Tumbado sobre la cama. El fluir lento del manantial sanguíneo se bloquea en mi cabeza. El sonido envuelve mis ojos. Huelo espacios de rajok. No existen países, sólo individuos con capacidad de fundirse con objetos y mentes; no importa que la sansación extraída sea la correcta, sólo es necesario percibirla.

Roux se empapa de una vieja teoría: Viajar partido por justificación igual a medio por el cual el hombre se inyecta espacios nuevos que más tarde vomitará en su cuadrilátero de placenta habitual. Ha comprendido que no es necesario morir lejos del lugar del parto, sino alejarse continuamente, en vida, del ruedo donde la muerte abrazará tu ser, el lugar donde la mierda vuelve a la mierda, donde la virtud es pecado sagrado, donde te vas, por donde te vienes, liberas o esclavizas o, gran sorpresa, si después del más allá hay más; más alcohol, mujeres y rokanrol.

A. Roux 7 de Octubre 1989. Quiero irme de aquí sin movimiento; cerrar los ojos y encontrarme frente al espejo de mi dormitorio, el romboidal que cuelga de la cabecera de la cama; sentarme en una de las cuatro sillas de cocina, beberme una cerveza de un trago, guisarme a uno de mis gatos, darme una ducha de las que ensucian y llamar a una

mujer que aparecerá, minutos después, en mi casa con una falda cruzada en diagonal pública o un pantalón en uve pélvica; es posible que esté cachondo.

La última noche que me apareé con Madeleine (después del encuentro en Tour tuvimos un par de encuentros húmedos; nos sacamos la espina de mi lejano desvirgamiento) se mostró suave y delicada; tres días más tarde me despedía de ella y de su marido; era la primera vez que estaba en su casa con él dentro; las manos inmensas de este chavalote apretaron las mías y me susurró "Eres un hijo de puta que se folla a mi mujer y además viene aquí a tocar lo cojones con un viaje de mierda" Esto es lo que yo pensé que pensaba, pero realmente dijo "Que vaya bonito en la India, ya nos contarás" Salgo de mis recuerdos Madeleine y vuelvo a caer en un vacío enorme; me desprecio por ser lo opuesto a mis deseos; educación embaucadora, el sonido de la vida llegó tarde a mis oídos, pero voy a volar todo lo que tuve que avanzar a fuerza de perezosos pasos.

Capítulo 21

Otra ráfaga de caos vela mis dentelladas de placer a las dos vidas que ya poseo y a la tercera, que simplemente engordo para que el bombeo de sus arterias llenen mi agotada despensa de entusiasmo, de confianza, de solidaridad con Orfeo y Paris, de simple placer y gustito, de dolor espeso, de todo lo que es nada, de mis resacas de periko, de vejez anticipada, de consolación cósmica, de mierda; sólo quiero tenerlas, las despensas y las mollejas, llenas a rebosar de esquemas de triunfo que no pertenezcan a personas que dejaron la piel para conseguirlos, sino el alma, su sangre, el verdadero pago de todo dios; si algunos preferís pagar en hígado en lugar de hacerlo en plasma me parece bien.

Capítulo 22

J. Dykerhaf 24 de Enero 1975. Las Navidades han pasado muy rápido; creo que no soporto más este maldito internado; ya no intento hacerlo todo lo mejor que puedo, ahora odio a Mére Covadonga y ella a mí. El próximo fin de semana estoy castigada a pasar un día entero en el dormitorio de una monja que murió la semana pasada; era muy viejecita y todas la queríamos mucho; creo que no me dará mucho miedo. No podré ver a mis padres, pero dentro de dos semanas es la fiesta del colegio y tendremos tres días de vacaciones.

J. Dykerhaf 20 de Abril 1985. Hace un año comencé este segundo diario; el mismo día, cuatro años atrás, besaba a mi hermano; fue una bella aberración; nunca he vuelto a estar tan bruta, ni tampoco tan deprimida después de hacer el amor. Fue como si acabase de devorar la manzana prohibida y mi placer hubiera condenado a todo mi árbol genealógico; muertos y vivos condenados a la impureza para siempre. Más tarde me di cuenta de que sólo yo había sido expulsada del Paraíso. Después de aquel momento la relación con mi hermano saltó por los aires; cientos de muros espesos nos separaron durante mucho tiempo; creo que lo que no llegó a superar fue que después de follar por delante y

por detrás me obligara a chupársela; no sé, ese momento fue realmente demoníaco. Pasé quince días aterrorizada por la llegada de la regla; si no me venía es que los dioses nos habían condenado; si el cosmos perdonaba o festejaba nuestra unión, la regla me vendría y podría, de nuevo, residir en el Paraíso; no me quedé embarazada y cuando supe que podía regresar a la tierra prometida, ya había dejado de interesarme; ahora sé que hay cientos de paraísos.

Aquellos dos orgasmos lejanos, en el servicio de la casa de mis padres, aparecen en mi mente como dulces pecados de infancia cometidos hace siglos o como la tierna e ingenua vergüenza que me invadió cuando me llegó la regla por primera vez; escondía las bragas, manchadas de sangre, en el armario; mi madre me descubrió y aprovechó la ocasión para ejercer su función de responsable de la transmisión de la cultura sociofisiológica del aparato genital. Si hubiera sido ginecólogo lo hubiera hecho con mayor precisión, pero a nivel práctico lo que me dijo me ha servido para toda la vida; pocas veces más he vuelto a hablar con ella del tema.

He tenido un día horrible; estoy hasta las tetas del conservatorio y empiezo a estarlo de este diario. Voy a

tomarme un café; estaba asqueroso... tengo hambre, un bocadillo y un coma frente a la televisión; no, sólo bocadillo; no, una ensalada y un vaso de leche.

Voy a pasar de contarme mi propia vida; comenzaré una historia; quizá algún día la conozca todo el mundo; es posible que mi padre se convierta de una jodida vez en lobo y devore a mi madre y al cabrón de su amante. Todos querrían conocer las intimidades de la hija del lobo cornudo. Alguien coseguiría mi diario con grandes dificultades; algún periodista integrado comenzaría la publicación, por fascículos, de mis memorias, pero de pronto se encontraría con una historia que no tiene nada que ver con la realidad de J. Dykerhaf; aún así, le daría lo mismo y seguiría con la historia; los lectores de periódicos, en fin de semana, que son los más cultos, seguirían mi vida con entusiasmo y lo comentarían en sus círculos de influencia; los líderes de opinión difundirían mis espesos días de existencia... Voy a probar otra vez la cafetera, necesito café o un bocadillo ¡mierda! No se me ocurre ningún principio; tengo el final, pero el principio... Los lectores de libros dicen que el primer párrafo es fundamental. No sé, la mía podría comenzar "El negro introdujo las gafas en el bolsillo derecho de su traje burdeos y se bebió de un solo trago el elixir que el demonio blanco le había

preparado a cambio de su alma. El negro salió por la puerta trasera del infierno y nunca más se le volvió a ver por allí..." No, una historia de demonios impactaría en el morbo social y mis memorias pasarían a publicarse en las revistas del corazón.

"El pueblo es pequeño..." Sí, así comenzará mi nueva vida virtual; mi nuevo diario.

Capítulo 23

A. Roux 27 de Octubre 1989. Me siento junto al Ganges y recuerdo al dios que borracho se folló a su madre. Kalkuta hierve a mi espalda. Una muchacha lava sus pechos arrodillada junto al río. Mi guía me pregunta -Por qué no quieres guía- le insinúo que me siga -Yo te conduciré- le digo -Huyo de lo conocido que desconozco; no deseo que me muestren el camino.

Me vuelvo a sentar junto al Ganges, ahí sigue mi pequeña reina que lava sus pechos cubiertos con un shari escarlata; me acerco a ella y le susurro que la amo -Debemos huir juntos- le digo; ella se pone de pie y corre asustada o frívola, no sé. Mi guía me muestra un hombre mutilado; su barba blanca y suplicante me da la señal; abofeteo al mendigo deforme, escupo al pequeño guía en la boca y, aullando, desaparezco de la escena; no sin antes lanzar dos últimas patadas sobre el pecho y la pelvis del monstruo mutilado que se retuerce como una espantosa serpiente negra entre mis pies.

Recostado sobre uno de los pilares que sustentan el arco de entrada al Tótem de las Lamentaciones, regido por Teresa de Calcuta, absorbo una profunda bocanada de hachís nepalí; ríos de miseria fluyen bajo la arcada del Patíbulo de la

Misericordia; les han quitado hasta el odio.

En el bar del hotel el camerero, muy atento, me coloca música country y una alemana, tan bella como estúpida, me interroga acerca de la unidad alemana; bebo ron, contesto sus diez primeras preguntas, le sonrío y desaparezco. Baño, masturbación y cuatro horas de descanso.

Capítulo 24

J. Dykerhaf 17 de Mayo 1985. Ayer arreglé la cafetera.

Estoy perfilando los primeros rasgos físicos y psíquicos de los personajes que formarán mi nuevo diario, mi biografía pública. Es posible que en algún momento sea víctima de esa doble personalidad y me convierta en esclava de mi íntima ficción ¡cobarde! no hay ningún problema; todo es un problema ¡seré cretina! El protagonista será la Novedad, sexo masculino; representará al individuo que aprovecha toda su capacidad de sorpresa, de encanto fugaz, de seducción fulminante y de rápida descomposición; una mente y un cuerpo de encantos caducos, como nos han enseñado que es todo placer maligno, intenso, pero pasajero; sólo el bien es eterno ¿el bien es el no placer? ¿el no placer es eterno? ¿el mal es fugaz? pregúntaselo a Leibniz; sí, la Novedad será el protagonista; un cambio de sexo sorprenderá más a mi periodista y a mis cultos lectores ¿seré andrógina? Todos los personajes morirán sacrificados por la Novedad; en sus manos, en el momento del sacrificio, las víctimas reirán por unos segundos; serán, antes de morir, símbolos de la Novedad que todo lo arrastra, desfigura y subyuga a su paso; hace que el pobre odie su pobreza, el obeso su grasa, el rico su opulencia, el bello su exhibición ante lo bello, la madre su ardiente frialdad, el padre su estoico amor filial, el alcohólico sus sabias babas, el adolescente su falta de respeto, el sexo su locura

el cielo su azul pastel y el infierno sus inocentes llamas.

Capítulo 25

La saturación de causalidad te entrega al regazo de lo casual. Yo, el vampiro, alimentándome de fieras paranoicas, megalómanas... ¿sabré digerir tanto plasma? el que juega consigo mismo, con sus dolores y complejos más íntimos, también juega con el mundo; apuesta su equilibrio, a todo o nada, contra el orden exterior "o desequilibrio o me desequilibrio" A. Roux aún se mantiene en el límite de la auténtica autoagresión que hace saltar en añicos la flagelación procedente del exterior, pero esto es una batalla ¿o no? Voy a seguir alimentándome... llaman a la puerta ¿será el carnicero para darme a probar las piezas que mañana exhibirá en su despacho necrológico? carne de vaca, de caballo, de perro, de rata, de gato, de canario, de sapo, de hornitorrinco, de mosquito maldito... todos tienen sangre, yo tengo sangre, ¡bor también; voy a llamarle por teléfono, necesito su diario de inmediato; devorar imágenes que me ayuden a digerir tanta tinta espesa, piel impresa.

Jewish está mal de la cabeza; me asustan las abejas; al panadero le falta una oreja ¿os dais cuenta? eza, esa, ejas, eja... soy una criatura extraña, puedo jugar con el lenguaje como Guan Romón; soy un gilipollas, aunque

vosotros quizá seais feos y portéis unas gruesas gafas verde pálido con cristales tan espesos como los de la nariz del perikómano, como las ventanas de una unidad de reanimación, como los focos de un quirófano, como los vapores de un matadero, como los de un antiguo compañero de trabajo que no veía nada sin gafas como mi amigo Voltaire, un compatriota de Roux, un parisino nacido en 1694 que ha pasado a la historia por sus Lettres Philosophiques. Bueno, el caso es que en torno a 1723, cuando contaba con veintitantos años de vida y le quedaba poquito para estar preso en la Bastilla, contrajo el escorbuto y debido a esta patética enfermedad perdió todos los dientes; aquí enlazo con los feos, los más queridos por los dioses, las gafas de mi compañero, Voltaire el ilustre que sin dientes debía estar espantoso; en el Dieciocho no había dentaduras postizas; me lo imagino escribiendo La princesse de Babilonie con las encías endurecidas al tener que cumplir las funciones de incisivos, caninos... al parecer esta carencia en el triturado le condujo a una dolencia gastroduodenal; murió al no soportar un proceso gripal complicado con neumonía; otro sabio muerto de sida.

Capítulo 26

A. Roux 3 de Noviembre 1989. Kali me observa. En el centro de un Lago, sobre el que las flores compiten en color con decenas de hogueras, adoran a la diosa negra, la esposa del dios destructor, la patrona de Calcuta, la ciudad de la muerte. La gente me empuja y una hindú de cabello negro, brillante y aceitoso me convida a una fanta de naranja; me vende su lengua y su vagina por trescientas lupis; acepto con la condición de hacerlo detrás del templo; tras unos segundos de duda me contesta afirmativamente. Cuando el alquiler de su lengua comienza a proporcionarme los beneficios esperados, un grupo de ojos burlones, acompañado de gritos, se abalanza sobre nosotros; cuatro duendes de unos cinco años por cabeza dan la voz de alarma respecto a nuestra impureza y blasfemia contra Kali; piedras y pequeños trozos de madera comienzan a caer marcando el momento de la retirada; el tamaño de los objetos arrojados aumenta con rapidez, entrego cinco dólares a mi desaprovechada carne de alquiler y subiéndome los pantalones huyo de la tragedia.

Opio, hachís nepalí y maría thai... susurro, vuelvo, no retrocedo, contemplo... el pasado golpea despacio en mis sienes; controlo su flujo tumbado sobre un transparente charco de sudor.

Capítulo 27

J. Dykerhaf 3 de Junio 1985. El pueblo es pequeño, la iglesia me resulta indiferente...

- Por qué tiene ahora que contarnos una historia diferente a su vida? ¡que la den por el culo! Yo fui a Alemania a por su vida, no a por una justificación bastarda de huida del tedio bárbaro... ¿por qué tiene que joderme otra vez ésta vecina del hijo puta de Thomas Mann? No tiene por qué ser artista; que se dedique a su jodido violín. La diría, si pudiera hablar con ella ¿por qué no se la chupas otra vez a tu hermano o me das la clave para no sufrir más que por placer? Le metería un kilómetro de partituras por el culo ¡No me interesa su jodida imaginación! Yo sólo quiero triunfar, hipotecar el mundo. Roux en la India como un aventurero de fin de semana; Jewish es esquizofrénica perdida; Ibor un viejo con pinta de maricón que lo fotografía todo; es la trilogía perfecta para darme por el culo; puedo fabricar un nuevo firmamento de mediocridad con cuatro vidas llenas de aceite, de pesadillas tuerca, de indefensiones lácteas, de colmillos de mantequilla, de tiburones de charca... pero qué coño es esto ¡voy a comerme el diario entero! ¡cuidado! Debo esperar, yo también soy un cobarde; eso, me están demostrando que la cobardía

es el símbolo de mi presente caótico, pero es miedo a volar
¡que ridículos son los valientes! Seguimos con el diario-
... Mi Hermano me llamó ayer por la noche; la próxima semana
llega mi madre de Luxemburgo; nos traerá algún regalo,
una pequeña escultura, un cuadro... sigo sin perdonarle
que se halla ido con un cabrón con el que está tan
incomunicada como lo estaba con el viejo; el domingo fui
a verlo, tiene buen aspecto, pero en Luna llena sigue dando
el cante por todo el barrio; llama a Luxemburgo, al despacho
de su rival y aúlla; así le recuerda la amenaza; algún
día les devorará.

El pueblo es pequeño... Mañana cenaré con un bailarín;
se llama Moszynski y es de Varsovia; nunca había estado
con un hombre danza ¿harán el amor de forma diferente,
con armonía?

... la iglesia me resulta indiferente... He comenzado a
coleccionar pipas; el viernes pasado estuve fumándome
unas de hachís con el bailarín; cuando se marchó aún estaba
caliente la boquilla y guardaba resquicios de su saliva;
no sé porque, pero la pita tomó forma de poya, finita y
rígida; me tumbé sobre los cojines donde él había estado
sentado y, mientras me imaginaba como me iba desnudando
y besándome el cuello, comencé a acariciarme el clítoris
con la pipa creyendo que eran sus labios y su lengua

quienes me hacían contraer el abdomen con espasmos de placer. Estuve así un buen rato, hasta que necesité que la pipa fuera autónoma para poder imaginar que era su poya la que trabajaba con delicadeza dentro de mi coño; conseguí introducir la boquilla entre dos tablillas de la mesa baja del salón y comprobé que resistía un bombeo suave; me subí, en cuclillas, encima de la mesa y comencé a subir y bajar; me estaba metiendo su poya, pero no era ese rabo salvaje que otras veces había imaginado; esta vez todo resbalaba por un cauce de miel, flexible iumm! Conseguí un orgasmo alucinante y muy largo; después, satisfecha, me metí en la cama y dormí como hacía tiempo.

Capítulo 28

Ibor vive con una checa pelirroja; no hace nada; de momento se dedica a adaptarse, pero ha comprobado como entran y salen hombres de casa de Ibor a horas extrañas. Bueno, realmente cobra cuarenta por dos horas completas; es decir, con masaje, amor, lluvia dorada... pinta muy bien, pero el mercado de Madrid está realmente difícil; quizá algún cliente sea Toulouse Lautrec y la pase de la cama de alquiler a la exposición de pago. Ibor la trata como a una diosa; no sé si es porque le mantiene el cuerpo o el alma, pero despliega sobre él una influencia densa y envolvente que lo hace bailar como una peonza en torno a sus deseos.

Ayer le hizo enloquecer a base de medidas y sutiles insinuaciones hacia mí; como ante las atenciones de uno de los miembros de una pareja, nunca sabes si te asaetean por tí mismo o pretenden torturar a su emparejado, es de ley burlar toda seducción de etiología desconocida; esto se debe a que de vez e cuando hay que dejar de razonar con los huevos y hacerlo con el culo. Catalina, nombre de la pelirroja, sabe como romper el equilibrio de todo organismo que se acerque a sus dominios; espera en silencio y, cuidando las formas que su cuerpo adopta durante el rito de la espera, aprovecha el menor fuera de lugar para

lanzarse a la yugular de su interlocutor, siempre y cuando el esfuerzo merezca la pena y su víctima pueda proporcionarle un deseo inmediato; desde un paquete de chicles hasta una exposición en Berlín. Creo que ya ha expuesto un par de veces en la ciudad plomo de Europa. Es consciente de sus aptitudes para el juego de la carne y despliega la misma sofisticación para los chicles que para exponer. Las cuatro paredes y el techo de su cuarto están cubiertos por listones de madera de pino, oscurecidos con cera y betún de judea; el suelo queda oculto por una alfombra verde musgo; la cama negra, el edredón verde musgo, el marco del balcón y las contraventanas negras, las cortinas verde musgo; cojines por el suelo y billetes de talego clavados por las paredes. Del techo cuelga, sujeta por cuatro vértices, una fotografía de una mano con el índice en posición de ¡que te jodan! Ibor pasa horas haciendo fotografías del cuarto de Catalina, pero nunca con ella dentro; su cuerpo siempre ocupa el centro del enfoque, pero nunca está -Si los perfiles de su cuerpo sensibilizaran la película, significaría que una cámara es capaz de servirla mejor que yo; reproduciendo su cuerpo con todo detalle e incluso ensalzando, más aún, sus exquisitas formas- me decía Ibor esta mañana riéndose, pero con rictus de terror ¿hasta qué punto está emparanoiado

con las imágenes? Quizá las otorgue categoría de organismo vivo y las crea capaces de inmiscuirse en su vida y competir con él por aquello que desea poseer o conservar; la lucha del hombre contra la imagen; titular de primera página. No debería frivolizar con las obsesiones de alguien tan digno como Ibor; estaría menospreciando mis propias obsesiones, porque Ibor ya es mío ¡sí! exactamente eso, ya tengo su diario, pero Catalina me intriga demasiado como para romper mi relación con Ibor y hacerle desaparecer de mi vida; si no puedo dejar de verle, deberá dejar de existir a medida que yo vaya ocupando su lugar en el corazón de todo lo que le rodea.

Capítulo 29

J.Dikerhaf 7 de Junio 1985. El bailarín me decepcionó; la torpeza de su lengua mental disipó mis deseos de conocer la carnal; después de marcharse cogí el violín y desplegué las notas de Adagio Lamentoso, cuarta de la Patética de Tchaikowsky, por toda la casa...

- Corto a Jewish, como omnisciente que soy y os cuento. Dos meses después de la primera audición pública de la sinfonía, Tchaikovsky enfermaba y moría en Noviembre, un mes tan frío como su última creación; Adagio Lamentoso siempre me ha desgarrado. Mucho tiempo después de haber alcanzado niveles de demoniaco autismo escuchándola, descubrí, obviamente de forma casual, que el ultrapupileo compositor escribió sobre su obra, en una carta a su sobrino Vladimir Davidov "No me sorprendería si mi sinfonía mereciera poco aprecio; estoy acostumbrado a esto. Pero, desde luego, mantengo que es la mejor y, sobre todo, la más sincera de todas mis obras. La quiero como nunca he querido a una de mis creaciones" Tchaikovsky esculpió su tumba con lujo decimonónico; se amortajó con un sudario tan patético como hermoso; feroz y alegremente amargo; una obra inspirada en el destino transparente que le acechaba, que ya le había envuelto. El treinta de Octubre,

siete días antes de morir, envió una carta a Moscú:

"Con esta sinfonía ocurre algo extraño. Al público no le desagrada realmente la obra, pero queda perplejo. Por lo que a mí respecta, he de decir que estoy más orgulloso de ella que de cualquier otra obra mía. Sin embargo, hablaremos de todo esto muy pronto, porque el sábado estaré en Moscú" Esta ciudad se le quedó preñada y él voló con sus alas demoniacas en sol mayor ¡salud! patético Op. 74.

Seguimos con las gilipolleces de Jewish.

... estuve tocando durante media hora; me miré al espejo y aplaudí mis gracias naturales, mis tetas redondas, mi abdomen terso, mis caderas, mis piernas esbeltas; voy a darme un baño... - A mí, como si te dan por el culo.

Capítulo 30

A. Roux 27 de Noviembre 1989. Opio, opio, opio... el Monzón reina en el exterior; Micabeza aberra en nombre de cualquier dios que se enorgullezca al contemplarla; si no se jacta de ella que la abandone de inmediato; Micabeza sólo sirve para provocar el regocijo en su portador; Micabeza, vuélvete y coge un analgésico, te dueles demasiado para poderlo soportar con la única ayuda del hachís. El agua huele, no sirve para beber; analgésico a pelo se pega en boca, no agua; Micabeza, no vives sola. Manos, coged garganta, ¡apretad!

- Estoy asistiendo al primer delirio asiático de Roux; me llevo el diario al servicio y cago y deliro y me limpio el culo y deliro y tiro de la cadena y me voy del servicio. Seguimos con mi víctima.

... Sudor; si conecto el ventilador accesos insoportables de tos martillean mi pecho; llueve, no deja de caer agua; tarareo I,m gona stop wastin my time. Somebody else would have broken both of her arms... no sopla el viento, una calada; la puerta se cierra, rejas en la ventana; húmedo, cuerpo a cuatro patas empapado; no hay unión, la fusión es límite ¡otro! ¡queremos más! ¿no ves nuestra cara de perros hambrientos? necesitamos carne, queremos carne para

vomitar sangre ieh! iahora! iya! cigarro, alucinación sin constante, no secuencias; cálculo de diferentes hambres; no sed, sez quien podais, de no sed ya se encargará alguien; me río y lluevo, sigo tumbado y sigo lloviendo, aspiro y lluevo, humo y lluevo.

Bombay, Kalkuta, Madrás, Kanchipuram, Agra, Jaipur... rodando babas de plomo ha pasado mi primer mes en la India; Varanasi, ciudad de la contemplación radical, del fin último del sueño. Miles de ojos han sobrevolado, con sus máculas de seda, la perfección de este continente astral, de esta mierda mística, de esta masa de harapos que más de un integrao intenta limitar a modas; algún día mataré a todos éstos...

Capítulo 31

Quien haya viajado que tire la primera piedra; en el centro del corro, formado por aspirantes al viaje, un bulto de forma lejanamente humana se eleva, flota hasta alcanzar la altura donde brillan los montones de los acorraladores y vuelve a descender; no es un dios, tampoco un emisario del mal; es un caudillo del espanto; nadie ha viajado; yo tiro la primera piedra y sufro una espantosa lapidación de preguntas. Sigo mirándome al espejo; acabo de dejar el diario de Roux; imagino mi rostro golpeado por una nube de interrogaciones o por evangelios convertidos en proyectiles gelatinosos.

He tomado café con Catalina siguiendo con mi plan de excluir a Ibor del mundo; me exhibido con refinada sutileza ante ella y he barrido algunas ideas sobre cómo vivir, que despiertan admiración en Ibor; convirtiéndolas con mi lengua en pasto de la mediocridad y a lo sumo en fatuos hedores kitsch; he transformado su arte en mera copia de la realidad; la fotografía no arriesga, no crea, hace fotocopias de Dios; siento una arcada al decir esto, pero Catalina, al desperdizarnos, me mira con brillo en los ojos y sé que lo irá apagando en los de Ibor.

Capítulo 32

A. Roux 2 de Diciembre 1989. El sudor y la lluvia junto con un intenso y agradable aroma a sueño, uniforme en todos los rincones de esta tierra, me recuerdan que sigo en Oriente; continúo aquí sin saber porque; el azar no da explicaciones; sigo su ley, me distancio del Juicio, carezco de valor para comprobar mis dotes de hombre, de cazador de recompensas a cambio de una nueva piel.

Kanchipuram, mantengo una especial batalla con la alimentación; las especias son fuego en mi lengua, pero apagan por completo el hambre y así mi mente vuela con mayor facilidad.

Ahora estoy en mi habitación y un hombre ronca y duerme tumbado en el suelo del pasillo; esta pensión mugrienta es como una selva de interior. El ventilador se desprende y destroza mi rostro; si muriera aquí, ahora, nadie sabría donde caí; tengo todo mi equipaje y papeles en Madrás.

Capítulo 33

- Ayer estuve fotografiando el cuarto de Catalina con un filtro nuevo; conseguí tonalidades sangre y el dormitorio parecía más de carne que nunca. Un colega le ha regalado una poya enorme de escayola, en rojo subido, y la ha colocado de cabecero... bueno, la verdad es que estoy jodido -Me comenta Ibor- Catalina lleva dos días ausente; critica por motivos estúpidos mis fotografías y me tacha de cobarde, alegando que no me atrevo a crear mundos ni objetos nuevos, sino que me limito a plagiar la realidad evidente a los sentidos. Esta mañana fue a mi cuarto y me folló sin mirarme a la cara ni una sola vez; en quién estaría pensando la hija de puta.

El rostro de Ibor es gris y el mío radiante. Me alegra comprobar los rápidos efectos que han tenido mis palabras, gestos, posturas, ojos, pecho, manos en Catalina. Ibor bebe una copa de coñac y aspira profundas bocanadas de hachís; yo bebo vino, como pan ácimo y bebo agua. Su cabeza debilitada comienza a revelarme secretos de Catalina que yo, obviamente, voy a utilizar para eliminar a Ibor. Hace un par de días me dejó echar un vistazo a su diario; fui directamente a la infancia; no ha estado en un internado. En torno a los once años las páginas de sus memorias

aparecen abarrotadas con rostros, nuca y perfiles de viejos y viejas; primeros planos de arrugas, comisuras de labios en hastío, frentes marchitas, calvas con cabellos decrepitos; también hay muchos bastones; el abuelo los vendía en una tienda muy refinada de Nápoles; vivió allí tras haber abandonado su Padua natal; su mujer era de Valladolid y decía ser médium, profesión que la reportó mucha pasta extraída de las clases pudientes y esotéricas de Nápoles (a los que creemos en la Filosofía de la Comunicación no se nos permite ser fetichistas y por eso lo somos)

Entrando en la adolescencia encontré en una página, bautizada el 2 de Mayo de 1978, una profunda aberración gráfica; fotografías de pétalos de rosa pisoteados, blancos y rojos, combinados con primeros planos de corridas sobre superficies negras ¿las primeras pajas de Ibor? no, se sorprendió a sí mismo sorprendiendo a sus padres echando un polvete; su padre derramaba una abundante pava sobre las tetas de la vieja, que aderezaba la escena con profundos suspiros.

Capítulo 34

Convertida en cigarra real; cantando como una hembra ebria de naturaleza; desbordada por espasmos de calor suave, profundo y húmedo.

- Mis pies se encontraban a la distancia justa del suelo como para recordar que vivimos envueltos en una agonizante crisis económica que aumenta el desequilibrio en el añejo orden internacional, y que los filtros de la comunicación peña-poder no han renovado sus saturados tamices desde la noche más oscura de todos los tiempos: momento en el que el hombre inconsciente creó al hombre consciente; cuando lo que sirve creó lo que manda; cuando el absurdo real creó el orden profiláctico; cuando lo hiperbóreo copuló con el polvo más cercano de lo opuesto a la nada.

(- Huele a berborrea - pienso mientras escucho a Catalina sentado en uno de los rinconcitos del Círculo. Su apasionamiento me facilita la aproximación, me descubre puertas a través de la cuales comenzaré mi invasión y futura reconquista de los territorios que Ibor, su actual patriarca, comienza a desposeer; nada en el caos de sus propias normas para sacar provecho de un espacio (cuerpo y mente de Catalina) en el que aumentan las zonas por él desconocidas; mientras mi mente elucubra con la mirada

fija en la de Catalina; ella continúa con sus explicaciones respecto a lo que sintió al ver por quinta vez Solaris; atrincherada en la butaca frente a la amenazante pantalla y envuelta en un denso torbellino neuronal de hachís; aunque yo creo que era de parchís; sus palabras en mi mente suenan a refrito informativo; le han hablado de Solaris y la ha visto cinco veces; ha sentido, pero prefiere repetir sensaciones ajenas que ella considera superiores a las suyas; este comportamiento reincidente la ha alejado, por completo, de sus reales mecanismos de percepción, que imagino de punzante angostura. También cabe la posibilidad de que no me considere digno, al igual que a Ibor, de escuchar y asimilar sus sensaciones reales y prefiera describirme una degustación de arte reducida a la media; preparada para la charleta prudente e insustancial que rodea todo cortejo de falo y conejo. En estos momentos comienzo a retomar mi respeto por Ibor, que quizás esté interpretando el papel de esclavo para desarrollar, con mayor libertad, su autismo megalómano y expansionista, su poder; de esta manera Catalina ha adoptado el rol de señora, de reina, de carne de altar (carne de talego) y no es más que una jodida sierva vestida de princesa.

- ...Ibor está perdiendo confianza en sí mismo y esto, sea por motivos reales o ficticios, debilita su mente;

le absorbe y debasta toda su fuerza; le hace
condescendiente; muchas partes de mi cuerpo y mente se
mueven gracias a los hilos que él maneja, pero ya no seré
más una marioneta casada de ser vivida. Voy a ser yo quien
mueva mis articulaciones y modelaré los gestos y
sentimientos del público, de mi rebaño de cabezas
contemplación...

Mi cabeza vuela al diario de Ibor y me contemplo enredado
en la yugualr de mi víctima; algo está fallando; debo
mantener la asepsia a la hora de encontrar, neutralizar
y devorar a mis víctimas; despojarlas, de hostión seco,
de su pasado sin mezclarme en sus presentes; debo eliminar
de inmediato mis deseos hacia Catalina.

Capítulo 35

J. Dykerhaf 2 de Julio 1985. El pasado domingo, en el rastro de Frankfort, descubrí un puesto de pipas; moreno con el pelo afeitado, collar verde, ojos negros, muy pálido y con unos enormes carrillos violáceos; tronco carnoso y duro, piernas cruzadas y musculosas; barba despejada y manos huesudas y ágiles; modelaba unas exquisitas formas en una pipa de base plana (para opio); me acerqué y, poniéndome de rodillas, clavé mis pupilas en sus dedos; él levantó la mirada y me dijo que no fuera pectorra ni integrada; que si no era una mirona dominguera me sentara a su lado y le ayudara a pintar pipas; mi deseo inmediato fue el de darle una patada en la boca y luego mearle; algo que debería haberle hecho a mi hermano hace tiempo; siempre con esos aires de moralista reinsertado; de noble degustador de su arte ¡qué asco! Contuve ese primer impulso, saqué un cigarro del bolso, lo encendí, absorbí una profunda vocanada de humo, exhalé con indiferencia para acompañar mi mirada y descubrí, junto al individuo, un montoncito de pipas como si se tratara de una gran cagada de madera; recordé la definción de Cropología: ciencia que se encarga del estudio de la mierda, de las formas, olores y textura de las defecaciones del reino animal. Apagué el cigarro,

me senté junto al hombre-pipa con cara de cerdo místico y le pregunté por los pinceles; pinté dos pipas con los colores base de la Creación: plomo (azul cielo hormigón) verde esmeralda y rojo sangre. Cenamos en una terraza del casco antiguo y dimos un paseo junto al río; la mayor parte del tiempo la pasamos en silencio o besándonos; le dije que no quería saber nada de su lengua, sólo de sus labios; nada de sus manos sólo de sus ojos; al llegar a casa me sentí como una estúpida, dando órdenes que afirmaban mis deseos de aventurera estrecha... pero es cierto; todo el mundo debe conocer la diferencia entre lo que produce y lo que es; más aún cuando se trata de contemplar la diferencia entre lo creado y el creador; cuántas veces lo creado se eleva, en gloria, por encima de su creador; quizá el hombre haya alcanzado mayor belleza que Dios y, por este motivo, la divinidad no se atreve a volver a la Tierra. Pienso que a Karl le quedó muy claro que la armonía y seducción que pueden inspirar sus pipas no le da derecho a sentirse a él del mismo modo; alguien que ve la luz no debería ser ciego, es un insulto al Universo; al igual que músicos que tocan para conquistar neófitos; bomberos que se sienten con la misma nobleza que el fuego... ¡No eres lo que haces! ¡Muy bien Jewish! Voy a tocar un poquito el violín.

Capítulo 36

A. Rux 7 de Diciembre 1989. Este jodido país te envuelve en un constante vaivén; ácido continuo, uno detrás de otro; la India es mentira, alguien la inventó y mantiene el engaño manipulando las mentes de aquellos que se dirigen aquí; obviamente nadie llega, no existe nada más allá del útero que nos expulsó a ritmo de contracción. El taxista de la bicicleta, empapado en sudor y con las venas de la frente a punto de reventar por el esfuerzo, remonta la cuesta portando a dos viejas gordas; repite, pedalada a pedalada "la India existe, existe..."

- Roux está rozando horizontes; está perfilando sus límites de parisino, tomando apuntes rápidos de una lección que no repite sus enseñanzas y, ante la cual, un despiste puede suponer un no apto, cuando llegado el momento, la vida te invite a tomar café y te sugiera ofrecerle un resumen de lo aprendido.

Abre sus ojos de dinosaurio contemporáneo e intenta no pisar donde las huellas de otros ya dejaron su hueco, su firma, su abismo de ignorancia.

El caos en el que se debate Roux me hace volver a la plastelina, al bocadillo del recreo, a la revista bajo el pupitre, a las auténticas pajas con remordimiento de

conciencia, de pecado. Mi vuelta no es debida a la negligencia de mi víctima sino a su pureza; volvamos con ella.

... Habitación; enciendo el último cigarro; 23:30h, sigo empapado en sudor; he colocado Micabeza debajo de uno de los grifos de una de las paredes del baño situada debajo de uno de los techos del aseo de una piel que existió... sudo, baño... con el último cigarro me fumo el último porro; no puedo dormir, sudo, calor; uno de los cubos del servicio, uno de los tres azules, se desborda y las gotas se inflaman al chocar contra la superficie líquida de un suelo de linóleo tercermundista y por extensión agudamente romántico.

- Este gabachito está empezando a tener consciencia universal, es decir, propia; en cualquier momento puede caer en el Mesianismo; en almorzar, cada día, con la razón absoluta; la India es apta sólo para menores, de esto no cabe duda; sigamos.

...El tintineo que produce esa desintegración de gotas contra el suelo, en extensión, perfora mi nuca, frente, oídos, ojos, uñas, pies, pezón derecho, mandíbula inferior, nariz y pelotas, Miss Pelotas 1989; no puedo dormir, sudor, calor, dinosaurios, flores, muchas flores; descanso.

- Ceno y sigo inyectándome las sugerentes sensaciones de

Roux. La sangre que desprende la carne, tras cada disección, me hace recordar a Catalina; me viene a la cabeza su culo oculto bajo unos vaqueros ajustados; posteriormente sus bragas triangulares y blancas, después la posición de su bello púbico aplastado bajo la ropa interior; el olor de su clítoris, la posición apretada de sus labios, los pelos que, sobrantes, cuelgan extrangulados por el elástico de la braga; el agujero del culo ribeteado de heces incoloras; sus tetas, el sujetador y la forma de los pezones hundidos bajo el tejido; su cuello, sus ojos, el olor de su boca, la lengua, los pies, las medias, los dedos, el sudor frío entre ellos, la ladera interior del muslo derecho, la cual aparece apoyada sobre la derecha; sus dientes, la densidad y sabor de su saliva.

Capítulo 37

A. Roux 15 de Diciembre 1989. Templos; no poseo capacidad para describirlos, para definirme en ellos; esperaré a que alguna fuerza mística me socorra concediéndome el nivel de perfección que las palabras exigen para envolver e incubar las inmensas sensaciones que me abordan en sus interiores húmedos y eternos; construcciones de carne perfumanda erigidas por dioses para mortalizar a hombres.

Me siento en la escalinata que muere en el lago interior del Varadharaja Perumal, la belleza sonora del templo aúlla en mi mente; cierro los ojos y, ante mí, aparecen dos manos enormes que se enlazan entre sí con fuerza, tensan sus tendones y no liberan a su igual hasta que el dolor muta en placer; levanto los párpados y veo mi rostro reflejado en el agua glauca del lago; contemplo, vibrando en mis pupilas, la imagen del miedo que habita en mi mundo; un miedo espantoso de enormes ojos y colmillos pequeños, nariz enorme y labios densos; acaricia mi piel hasta que brota la savia escarlata; despacio, muy despacio, me identifico con el dolor que siento, carece de forma, me sumerjo en su acidez como el humo en la sangre, como el calor en la hoguera.

Garras con pelos besan los pómulos de mi rostro, comprueban

su vigor y pretenden destruirlo; una de ellas penetra a través de mi pómulo izquierdo; los movimientos eróticos que ejecuta mi lengua, como respuesta a la agresión, no sorprenden a la garra que, confiada, abandona su posición y se acerca a mi boca (la muy cretina ha pensado que soy una zorra cualquiera a la que le gusta la sangre), roza mis labios con su pelos de presa y la parto en dos de aguda dentellada; obligo a la compañera de la garra difunta a que restaure, tejido a tejido, la úlcera que abrió en mi rostro su ingenua colega; obedece y, en segundos, mis pómulos vuelven a brillar como dos espadas de carne.

Un grupo de garras sin pelo, enemigas de las garras con pelo, han contemplado la vejación y se retuercen de placer como brujas, locas, corriéndose ante El. Dios es capaz de prositituirse con el único propósito de salvar a una sóla de sus criaturas; he vuelto a negarte, ahora espero tus órdenes; el rayo, a la salida del templo, me mostró tu belleza, ahora quiero probar tu poder; es posible que no sean más que una sola cosa; espero la Luz.

¡Orinemos! necesito mear verde para creer en tu presencia.

¡Qué asco! siempre buscando la presencia de alguien que no está o nada en el Todo único a nuestra contingente visión de Nada.

- La conciencia no necesita espejos - pienso.

Vuelvo a Madrás; desde la ventana de la habitación contemplo la ciudad cubierta por palmeras; son más altas que los hogares hindúes, así los dioses se evitan el contemplar la miseria que hierve bajo sus cocos; las palmeras, en la India, ejercen la función de paraguas de los dioses; estos le vomitan agua y ella les escupe mierda con satisfacción, sin rencor.

Predestinación, Mesianismo, posiciones duras, ser responsable del hueco que se hunde entre las manos apretadas, no recogen nada...

(¿Ego en autocontemplación o Dios? ¿Husserl o Leibniz? ¿Pascal o Delleuze? ¿Plenitud de percepción o vacío experimentable? ¿Piel y materia o cosmos en la piel? Sigamos)

...No hay lugar, tu mundo te acompaña como una sombra viscosa allá donde vayas; no hay posibilidad de desenlace; lo encuentras en la cama, frente a un templo, en la sonrisa de un gordo servil, en el sudor; estamos blindados, somos invulnerables, máquinas devoradoras de tus, nos, vos; sólo queda la locura, pero siempre en este mundo, en esta jodida realidad inundada de conexiones que te obligan a cagar, bostezar, cortarte las uñas de los pies, empujar, sentirte inferior, fuera de lugar, omnipotente, estúpido, tranquilo... ¡Ahórcate con tus babas! es mejor que

observarlas de nuevo; una baba marrón, oscura, aceitosa de sabor amargo y olor indefinido; la convierto en fusión, la fumo, semiplacer; opio te vasssssssss.

Se ha ido la luz por quinta vez; comienzo a encontrarme agusto, baja la velocidad; agua deslizándose por todas partes, la habitación es un manantial; no, una botella pierde agua a través de uno de sus poros y lo inunda todo con pequeñas gotas voraces. El tiempo se lame y roza mi piel con la punta de sus múltiples colas negras... llega a mi mente el zoológico de reptiles; la cobra de los anteojos escupe veneno; el encargado de las serpientes toca a todas con tranquilidad, pero a ésa, la cobra reina, la tiene encerrada en una caja de cristal, de esta manera el repugante domador de reptiles controla los movimientos del monstruo de los anteojos.

(Sólo ella puede ver a través de la nuca; cuántas batallas asolarían la Tierra si todos pudiéramos ver por la espalda. Desaparecería la puñalada turca para dar paso al filo frontal, más noble, más asesino, menos animal ¿Quién no ha querido ser, algun vez, un criminal? Siempre que recuerdo el Monumento a la Bondad de Teresa de Calcuta, que Roux ha desenterrado en mi memoria, la idea de lamer las heridas de los indigentes y el deseo de aniquilarles se cruzan en mi mente ¿son sentimientos idénticos? Sí,

ambos liberan; el primero les rebaja dolor mortal y el segundo les entrega a los brazos de la eternidad; de aullar pasan a babear o de la indigencia a la inmortalidad; si fueran conscientes de su agobiante indefesión ¿eligirían la cura o la decapitación? Quizá Roux aclare mis dudas.

... Madrás me agobia; bebo enormes tragos de ron; necesito salir de esta puta ciudad; el avión sale mañana, 26/19/16h

Sobra, falta, tengo demasiado tiempo; sobredosis de atemporalidad; podría disfrazarme de templo y mostrarme a los fieles ¿me creerían o se sonrojarían ante tanta ingenuidad? Como un niño que se esconde cubriéndose los ojos... ¡A mi imagen y semejanza! ¡Sin Principio ni Final!

Eso dijeron los dioses; no hay tiempo en la Creación y el hombre es la excepción que confirma la regla.

Capítulo 38

Ibor está comenzando a ponerme enfermo; deambula en torno a mi vida, me confiesa sus temores respecto a Catalina y yo, poco a poco, voy odiando su debilidad de gallo devorado por su gallinero. Debo acelerar su desaparición, no soporto sus ojeras, la pasión con la que me muestra sus fotografías, con el único fin de que mi veredicto le devuelva confianza en sí mismo, pero yo le aplasto, le afirmo que la debilidad e inseguridad que atenaza su vida queda reflejada en todo lo que hace; le obligo a renegar de sus fotografías o a defenderlas sin convicción; va adelgazando, muriendo. Creo que será la primera de mis víctimas a la que no necesitaré robar el diario, sino que llegará a mis manos como herencia; la selección debe seguir sus cauces.

Mi trabajo como socavador de la armonía va tomando cuerpo; al tiempo que Ibor cae en el abismo de la autorrepulsa, Catalina va dibujando su esquema de ascensión individual, obviamente motivada por mis atenciones; busca llegar a contemplarse de forma global, aunque no desea ver lo que la Realidad le muestra como suyo, desea fabricar otra Catalina para cuando llegado el momento del conocimiento total de ella misma, tan deseado como inapelable, contemple

una mujer creada de nuevo, al margen de la Naturaleza.

Ayer, mientras esperaba a Ibor en su casa, Catalina preparaba tres chuletones de ternera; manejaba carne y especias con maneras renacentistas; todo acto revestía una solemnidad simple y armónica; una dimensión de origen, de creación; los huevos que batía, para el postre sorpresa, ya no eran los huevos que expulsara la gallina, ahora eran un fluido color crema creado por Catalina; la sartén que colocaba sobre un fuego rojo (No soporto las placas que calientan sin notarse que lo hacen; el calor invisible me recuerda que la mayor parte de mis pasiones, de mis combustiones pasionales han pasado por pieles, labios y ojos sin ser notadas; invisibles se han paseado frente a todo tipo de rostros insensibles a su contorno, color y sabor; también odio a toda esa gente que me enseña como amar sin que se note, a odiar sin dar a conocer los motivos, a sepultar cuando la apariencia es la elevación; a toda esta masa humana ya la conocéis sin el apoyo de mi pluma; sois vosotros, yo o ¿no?) ... la sartén estaba siendo utilizada para recrear los alimentos de la diosa; el ajo molido nacía de sus manos y una penetrante alquimia latía en torno a su cuerpo; transformaba los preparativos de una cena en el introito de una hecatombe.

Salté de mi sueño al ver, frente a mis ojos, una copa

oscilante -¿Un sherry?- sonó la voz de Catalina; tras el primer sorbo que empapó mi paladar y se deslizó suavemente por mi garganta (era un excelente oloroso) sonó el timbre; la llegada de la víctima para la cual se estaba preparando la hecatombe y puliendo mis colmillos; Ibor entraba por la puerta.

Capítulo 39

25 de Diciembre 1989. Kalkuta; asco me doy como hombre, vomito misericordia como dios; Asia maldita, aquí tengo tetas de niña de trece años a punto de mear sangre por primera vez; acabo de sentir un picor punzante en la cima del glande y he recordado que, al igual que mis antepasados, también poseo rabo, quizá dos. ¿Qué hacéis ahí mirando con los ojos llenos de babas? Limpiaos las pupilas de los labios y juntad bien las rodillas que va a pasar la Procesión. Aquí, prácticamente desnudo, junto a la presencia de mis queridas amigas las flores; creo y domino; es necesario ser vulgar; debes tener la lengua esnífuga en la India y el culo de piedra frente al fantasma del futuro de ayer. Se me caen las medias del alma para pasar a formar fuelle espiritual en torno a los sufridos tobillos; se enredan y mis pies vacilan, caigo y encuentro un vacío que se renueva a cada brochazo de realidad. Fríos y húmedos los monumentos a la equidad humana van revolviendo mis vísceras.

Calcuta, ahora una definción para cuerdos. Frente a un árbol, bello por su cercanía con un mercader enano y marrón, un niño vende condones, aromas domingueros y chicles de goma dos; frente a él, enjutos como dos quijotes, un hombre

y un carromato venden hojas para mascar, escupir y tragar;
Mammón se materializa junto a ellos, en forma de restaurante
de lujo; servilismo adosado a entrada principal; dos hombres
erectos y engalanados para la burla hacen reverencias a
los elegantes clientes, a los analfabetos clientes, a los
indigentes clientes, a los repugnantes clientes ¡a loa,
loa, dudu, oa! La ciudad disfruta de una fiesta de cuatro
días por no sé que diosa, no es Kali. Dosis de Ganges
narcótico, descanso.

Capítulo 40

Ibor entró por la puerta como un sacerdote rural lo hace en la iglesia, tras un largo recorrido por las calles del pueblo; es decir, su rostro buscaba el poder que otorgan tus dominios, el espacio donde sólo tú mandas. Ibor, al encontrarme allí, sintió que su trono estaba ocupado; al igual que el sacerdote, que tras saborear las mieles de encabezar la entrada al templo seguido por decenas de fieles, alza la vista y el crucifijo brillante le recuerda que su trono también está ocupado. Esto mismo les pasa a todo tipo de megalómanos cuando topan con otro megalómano, lo suelen resolver intentado verse lo menos posible o alternado los espacios de dominio de ambos.

- Yo nací despacio, tuve cuidado de no chocar con las paredes del tubo; no pude fotografiar mi primer fuera de lugar, pero lo grabé en blanco y negro, aún no he conseguido positivarlo; algún día lo haré... Catalina es, fue mi discípula; superó abismos caminando sobre puentes contruídos con mi médula espinal; vió espacios elevándose a lomos de mis pupilas; la he ido entregando todo mi pasado; yo buscaba un reencuentro, una superación; comunicando todo lo que mi memoria abarcaba iba descubriendo las partes más desconocidas de mí mismo, las más evidentes; por qué

cago, como, meo, follo, bebo, amo... pero esta zorra me lo está levantado todo; actúa de improviso, asalta mis análisis y rompe mis esquemas de maestro para convertirme en discípulo torpe y retrasado de todo lo que yo le enseñé- Mientras Catalina terminaba con la alquimia y los eflubios gastronómicos, Ibor me hacía estos comentarios en la terraza con siete pisos latiendo bajo nuestros pies. Tras mantener mi copa oscilando entre las yemas de los dedos, abrí la pinza y la copa se precipitó hasta reventar contra el asfalto, alcé la vista y miré a Ibor, que me contemplaba babeando asimilación de extravagancia vulgar -Eso podría haber sido tu cabeza o tu caja torácica ¡cuídate!- le dije y él no pidió explicaciones.

Mientras Catalina y yo poníamos la mesa, Ibor no paró de hacernos fotografías al tiempo que se acariciaba el paquete; la escena era repugnante, una pelea de ciervos astados por una hembra envaginada; saturado por la presión agonizante y absurda, cogí una jarra de agua, la vacié en el lavabo y me dirigí al servicio; ajusté mi vejiga a las circunstancias y meé, con abundancia, en el interior de la jarra; regresé al salón y, colocándome entre ambos, elevé la jarra y dejé que la meada se deslizara por todo mi cuerpo, con la gotas que quedaron en el interior de la jarra salpiqué a modo de bendición a las dos repulsivas

criaturas y salí de la casa. Caminé con la cabeza clavada en los pies; tras decenas de pasos una hoja mugrienta mi hizo volverme e inclinarme; al levantarme choque contra un cubo de basura y caí; una pareja pasaba; la mirada de ella me hizo sentirme en la otra cara del Sol; la hoja era un repulsiva poesía de buscavidas de terrazas y la transcribo para que nos jodamos todos "Al son de una sintonía de piedra/ con los nudillos ensangrentados/ y el alma disfrazada de huracán/ la vida se engalana/ y descuartiza tiempos/ El campo se empapa de niños/ su llanto ya no es válido/ para la sedienta tierra/ que madura y curtida/ reclama sangre de héroes (D.K.Y).

Cogí un taxi, entré en casa y me duché. Cogí el diario de Jewish y entré en otras venas llenas de mierda y en otras arterias llenas de oxígeno puro.

Capítulo 41

J. Dykerhaf 3 de Abril 1987. Siento la meseta en la que se encuentra mi mente y mi jodida vida, que últimamente fluye por la línea de un encefalograma plano, se mece en vicios huecos o se arroja en unas notas que, poco a poco, van recordándome que aún no he conseguido ser nadie como compositora ni tampoco como violinista ¿quiero ser alguien? Estoy comprando muchas pipas... algo en mi interior me grita que no debo hacer nada, que no debo ser nadie que necesite una definición para poder sentir su identidad... estoy harta de pipas, no voy a comprar más, pero si voy a ser nadie, tampoco voy a tener dinero, sin dinero no voy a tener hombres y sin poyas me voy a hacer muchas pajas y la masturbación cansa y sin fuerza no podré componer... Kim Fowley se hará muchas pajas y el vocal de los Raunch Hands y todos los miembros de los Young Fresh Fellows y quiero follarme al guitarra de los Reverend Horton Heat y a los Radio Birdman y a los Cosmic psychos y a Hank Willians y a los NOFX y a los Sonics y a los Kingsmen, Only Ones, New Bomb Turks, Real Kids, DMZ, Hasil Adkins, Legendary stardust cowboy, Headcoates, Huevos rancheros y a Fowley y a Fowley y a Fowley y a Fowley... - Jewish es tan romántica como cuerda, quizá sea mujer.

Ayer conocí a un tipo muy interesante; me encontraba en el café Dream Scott (seguimos con Jewish quiridos) lugar de reunión de jóvenes promesas en todos los campos del arte; es decir grandes masas de inútiles; está situado en la última planta de un viejo teatro donde en la actualidad se representan las propuestas escénicas más arriesgadas de la zona norte de Alemania; las compañías que pasan por aquí se patrocinan unas a otras, se gestionan entre ellas la publicidad y el público de cada noche está compuesto, en su mayoría, por los propios miembros de las compañías; de esta manera el teatro se llena cada noche; no les hace falta nada más que cubrir gastos de luz, maquillaje y vestuario; la comunicación la tienen asegurada; tras cada representación se suele entablar una apasionada crítica; los actores, currentes, deben seguir el careo sentados en el escenario y sin poder consumir ninguna sustancia enajenante; no pueden beber alcohol ni fumar aditivos, no pueden tragar ningún tipo de pastilleo ni inhalar ningún reconstituyente; el resto de los actores, constituido en público fiel, de pago y vorazmente crítico, pueden absorber todo tipo de mercancía cerebral: burro, X, periko, hachís, todo tipo de pirula, marihuana y, por supuesto, agua y vergonzantes limonadas sin excitantes; siempre hay algún gremio de puretas recalcitrantes que

no consumen nada más que el vaho de sus limpias cabezas y suelen soltar sermones acerca del mundo grandioso que experimentan y perciben los hombres plurisensoriales que no conocen otras drogas más que las endógenas, las que el organismo encierra en sus profundos umores; sólo con un exhaustivo control siko-somático y huyendo del apestoso anacronismo de las drogas exógenas, puta y pura química, se puede alacanzar el conocimiento suficiente como para explotarlas y volar por mundos limpios; suelen ponerse en las primeras filas de la izquierda. El teatro estuvo cerrado unos meses, debido a un altercado entre un adicto a todo lo exterior y un sánex radical. El vicioso se obsesionó con hacerle comer una enorme cagada que acababa de largar por el ano, justo enfrente del grupo de puros antihumo; esgrimía la teoría de contemplar la mierda desde el punto de vista de la cropología teatral: "los actores utilizamos la base de los sentimientos humanos para trabajar, la esencia, el esquema que alimenta las jodidas pasiones del mundo ¿qué mejor base, qué mayor esencia que lo que el organismo rechaza por su alto grado de magia; la mierda compañero, eso es lo que debes comerte tú que sólo crees en lo de dentro, mono reducido a una sola rama por miedo a comprobar que las hay mejores y así desequilibrar con el deseo tu jodida armonía blanca y pura

¡come hijo de puta!" Tras estas palabras del representante del vicio, uno de los asépticos intercedió entre ambos contrincantes y propuso, para remediar la ofensa, un duelo de lenguas; el representante del vicio enloqueció definitivamente al oír la propuesta y con un supurante pedazo de mierda colgándole entre los dedos de la mano izquierda, se dirigió hacia el grupo áureo y metió toda la mierda, que pudo, en la boca de su contrincante; la aberración tomó caliz público y el enfrentamiento tomó cuerpo de masa devastadora.

El tipo del que hablaba está a caballo entre los mente clara y los esquizofrénicos pro exógenas; eso quiere decir que igual monta bien; es actor y negro, de labios rojos y abrigo de cuero negro; pelo rasta y dedos largos; uñas con brillo y unos bonitos ojos alegría espesa. Estuvimos tomando unos mijitos, olía a hierbabuena, a menta, a azúcar ¡ummm! muy bien. Vive de tocar el saxo y las tetas a una vieja que lo mantiene a cambio de dos fines de semana al mes en un chalet de Aboriaz; tres días esquiando sin parar, pero el resto del mes no tiene ningún problema económico y la vieja no le vuelve a molestar.

- Hay que ser un poco más responsable y menos putón, Jewish-me dijo ayer mi padre riéndose; desde que está esquizofrénico perdido se comporta de puta madre. La

licantropía sigue proporcionándole deliciosas estancias en sikiátricos de lujo que le sangra al eurodiputado de mierda. El viejo se lo ha montado de puta madre; dice que mientras Müller le pague las vacaciones, él seguirá amenazando con devorarlo cada plenilunio.

Después de cenar hicimos el amor, luego tocó el saxo para mí, para él, para dar un tono único a la noche, a su noche, a su nueva experiencia sexual; seguro que toca el saxo a todas las perikas con las que se lo hace; muchas se sentirán agraciadas por tener a un saxofonista entre las sábanas, a mí me dió bastante asco, sonaba a repetición rancia, a música de compromiso con la exhibición, con el macho tan viril como sensible, cojonudo en la cama y genial en el arte iqué le den por el culo a don perfecto! quiero enamorarme de un calcetines blancos y chaqueta cruzada con vaquero azul de dibujos marrones en los bolsillos traseros, camiseta lila y un pañuelo burdeos en el cuello; que su exhibición sea la de una poya analfabeta y cerrada al mundo plurisensorial, con un glande incontrolado y simple que conseguirá de la hembra el fruto a su indigente personalidad, su vagina, su jodido orgasmo que comentará, mientras toma café en el bar cercano al trabajo, a sus colegas y a dos jovencitas rubias y tetonas que sean nuevas en el curro y que se rían de todo como unas perfectas

matronas de la estupidez, con sus camisetitas y su pantaloncitos, calladas y sumisas, sólo ríen y beben mosto, sólo se colocan continuamente el pelo y fuman con seguridad; ellos con sus corbatas de matarrutinas y la mano derecha metida en el bolsillo de sus trajes planchados, que les obliga a recordar que tienen mujer y que les monta bullas cuando llegan tarde a casa oliendo a discoteca tercermundista; a un tipo de estos quiero follarme para ponerme definitivamente enferma y odiarme a mí misma por toda la eternidad y matarle y cortarme el clítoris; todo enterito; bueno Jewish, sigues siendo un monstruo; ahora un ducha, un vinito y a sobar. Buenas noches mundo.

Capítulo 42

Volar por encima de la basura que todos los días desprendes tras cada suspiro, frase estúpida o mirada fuera de lugar es una de las posibilidades que ofrece el vivir de algo absurdo en le que se refiere a su productividad; quiero decir que nada rige la compraventa de la tinta que no va más allá de tu escritorio, de tu guitarra o de tu escenario de barrio; es fecundado por la autoadmiración esquizofrénica (desdoblamiento patológico de la personalidad, que en arte se traduce en dotar a la obra de infinitos puntos de vista) por las megalomanías ultracuerdas de tu comunidad de iguales: todo tipo de perdedor con la certeza absoluta de que su vacío se debe a que es dios.

El humo se desliza por el vientre de Catalina, mis labios expulsan nubes rizadas que flotan hasta chocar con la base de sus tetas; mi mejilla derecha reposa sobre su ombligo y, de pronto, siento la sacudida de la absorción, de la desintegración. Acabo de clavar mis colmillos, ahitos de memorias gloriosas, en la yugular de Ibor; he poseído y derribado el mito de Catalina al contemplar su pezón izquierdo envuelto por una bocanada de hachís mutado en hilo blanco; he comprendido que he devorado dos vidas de una sólo dentellada precisa, perfecta; los tejidos que

aislaban su interior de mi antropofagia han caído al mismo tiempo. Catalina confesará a Ibor nuestra atrevida penetración carnal, nuestro polvo salvaje y rodeado de manantiales de sudor, de olor a sexo, de humedad; he derribado, de un plumazo, a Catalina, que tras absorberme se ha dedicado a comentarme la increíble experiencia que vivió el martes pasado; toda puesta de éxtasis y admirando la genial colección Thyssen, donde un universo perfecto de colores y figuras danzaba con ritmo de aquellarre dentro de su cabeza; el punto culminante llegó cuando frente al Cabaret de Dirrinsky comenzó a quitarse la ropa hasta quedar completamente desnuda y cuando ya iba a comenzar a masturbarse, junto a su atónito acompañante, tres guardias de seguridad la cubrieron con una sábana azul marino y la llevaron a una salita llena de monitores de televisión, donde tras jugar con los jurados, presa de una irreprimible ola de erotismo pictórico, la obligaron a vestirse y largarse de la galería. Sus palabras, siempre tan cercanas a la genialidad como a la vulgaridad, bailaban en su boca la danza de la perfecta adaptación al medio a través de la exhibición; su entusiasmo era el de una mujer que acabara de grabar, esa misma escena, para el director más cotizado del momento; buceaba en su historia hasta las últimas consecuencias; era protagonista de un

guión surreal que había copiado, fielmente, de todos los que ya habían caído en su voraz tela de araña.

A partir de aquel momento espero el desenlace, la reacción de Ibor, que, sea cual sea, concluirá con la desaparición de su memoria, de su pasado gráfico. También rueda por mi mente la posibilidad de que asesine a Catalina; algo que me encantaría, poseer la memoria de un asesino; esperarí a que reflejara en su diario el descuartizamiento para luego robárselo; jugar con la vida de un tercero a través de la manipulación, por control remoto, de las manos homicidas de un segundo; articular la mente de Ibor para que triture a Catalina; hacerle ver que es ella quien genera el vacío de hielo que congela su vida; que sus ojos pierden visión porque Catalina bebe de sus pupilas; de su sexo y, de ahí, la imposibilidad de encontrar una mujer que le aleje de su influjo; que manipula el pulso de sus deseos y que engulle a todo ser humano que se acerca a su vida; me bastará con recordarle mi episodio cercano en brazos de Catalina, entre sus muslos, las tetas, los labios... la traición le hará contemplarla como el verdugo de su alma, de su espíritu libre hasta que conoció la esclavitud bajo las cadenas de una mujer perversa y hueca; creo que Catalina morirá; debe morir. Ibor me entregará dos yugulares repletas de pasado y presente... si me inclino y noto cómo

se estiran mis músculos, soy consciente de que el placer es uno de los símbolos que con mayor claridad marca las pautas a seguir para alcanzar ese orgasmo divino que todos llevamos ahogado dentro. Una ola de hielo estremece tu cuerpo cuando saboreas un pedazo de paraíso transmutado en vagina santa o abrazo de acero o confianza de marea o caricia de almíbar o polvo lunar. Alguien que se vuelve loco de placer, no sólo siente que participa de la divinidad sino que paladea la realidad de ser él la divinidad; creando y destruyendo segundos de pasión cósmica al absorber unos labios o al degustar una profunda bocanada de aceitoso hachís; al comunicar con el origen o al desvirgar un evangelio a la luz del calor y el olor a hombre "Sé que Dios no puede vivir sin mí; si desapareciera yo, expiraría El" esto lo dijo un zapatero alemán en las primeras décadas del siglo XVIII y también encontró tiempo, en su jodida vida de remendón de almas, para afirmar "... el fondo de lo divino no tiene la claridad de los decretos, sino la oscuridad del deseo" Me gustaría estar lamiendo el cuerpo de Catalina, sentir los latidos de sus caderas palpitando junto a mis testículos; dejarme succionar por sus labios espumosos, rosas, húmedos. No tardando su cuerpo también podrá ofrecerme los espesos placeres de la necrofilia. Siguiendo con el zapatero bárbaro "... el dolor del

nacimiento y el deseo oscuro del nacimiento son la raíz del infierno" Una noche de plenilunio caminaré hasta la cripta de Catalina donde hallaré su cuerpo rígido; la lamereé como el hielo copula con la noche; derramaré cristales de vida sobre sus labios blancos y acariciaré la pirámide de su sexo petrificado por el hechizo de la muerte, por la sangrienta venganza de las manos de Ibor movidas por mi sed de memoria "... del infierno sale el cielo; del no, sale es sí, y esta es una ley general de la vida, que nace de la muerte y no puede nacer de otro sitio..." sin duda Böhme fue uno de los precursores del vampirismo como camino paralelo, a todas las religiones y al construído por el marqués de Sade, para atravesar el umbral de la morada de los dioses. Bram Stoker no hizo más que dar forma, digerible para la masa carnosa que puebla la Tierra, a algo expuesto con toda claridad por el zapatero alemán, el cual alumbró su brillante aberración, de ultracuerdo, al tiempo que Galileo era denunciado por hereje ante la Inquisición por sus teorías heliocentristas, las cuales le obsesionaron hasta tal punto, que no dejó de joder a Roma hasta que tras sufrir una temporadita en la cárcel, que le dejó ciego y sordo, murió en Florencia el mismo día en el que Newton veía la luz. Estas coincidencias ya no sorprenden a nadie, pero, sin embargo, yo sé que moriré

al tiempo que un montón de fetos babosos sean vomitados por unas vaginas tan dilatadas como hombros tenga el recién parido. Acabo de recordar a la tribu de los Párclomos (Parto + Proclamo igual a Párclomo; está claro ¿no?) pues bien, los párclomos vivieron en el valle de Hebrón, en la Judea meridional; lugar en el que sitúan algunos libros sagrados el añorado Edén; fueron un pueblo entregado al culto del coito herbóreo; comían unas semillas de sirmes, planta que aún puede encontrarse en algunas zonas de Palestina, y en cuanto eran asimiladas por el organismo, alcanzaban series consecutivas de orgasmos por el simple hecho de revolcarse, abrazados a su pareja, sobre plantaciones de la semilla en cuestión; obviamente las mantenían frondosas todo el año; su calendario se regía por las diferentes germinaciones de la planta sagrada.

Capítulo 43

Hoy los dioses han vuelto a golpear en mi puerta, pero esta vez no ha sido la tragedia la encargada de presentar a la divina embajada, sino que su puesto lo ha ocupado su hermano el vértigo encarnado en forma de bruja dorada, de cotidianidad placentera; ha llamado a mi puerta y me ha ofrecido el don de encontrar en lo ordinario el máximo placer; de flotar con la misma suavidad entre tormentas de cúmulos amenazantes que sobre la almidonada serenidad de cirros blancos; el fundamento es el tiempo; ya sé que todos lo sabéis, pero sentado en el marco de la ventana, con un pie colgando sobre el vacío de cuatro pisos, con las manos cruzadas sobre el torax... estás solo y te gustas, pero no está pasando nada, de pronto suena el teléfono - Hola ¿cómo estás? no sé si te acordarás de mí, fue en Florencia; fueron sólo dos noches, pero aún no he conseguido sacarte de mi cabeza - esto te susurra una voz femenina que ya estás comenzando a reconocer y a la cual no sabes como responder ante tanta magia o gilipollez, tanto amor o tanta hijoputez; mientras tú estabas sentado en la ventana ella estaba decidiéndose a hacer algo maravilloso; te ha sorprendido cargado de vulgaridad y abulia, sin magia - ¿Por qué no vienes unos días a Italia? necesito verte mañana mismo, ahora ... - continúa ella y tú comienzas a dudar de la naturaleza de tan repentina pasión y piensas

"¿Qué se habrá comido ¿un éxtasis? ¿periko? ¿opio? o no estoy a la altura de las circunstancias; nunca he amado así y desconfío de quienes lo hacen, o esta pava es una indigente vaginal o métete el teléfono por el coño y llama a tu novio cuando deje de comunicar con la mujer que te roba sus ojos..." Bueno, lo que realmente quería decir es que no disfrutas del lujo del tiempo con la misma intensidad cuando estás sentado en la ventana que cuando está oyendo una voz que te diviniza; equivocación, inversión maligna; el tiempo pasa traidor cuando algo atractivo te envuelve en su latido de vida; los minutos de tu existencia corren al margen de tus sentidos; vives, pero no sientes el goteo de tus vísceras, su lenta descomposición; en cambio, sentado en la ventana reniegas del tiempo igual que los putos profetas renegaron de Kristo. Te asusta la grandeza de aquello que contemplas; piensas que no podrás corresponder a tanta belleza; el tiempo se enreda en tu aliento y te recuerda la continua liberación que comienza, muere y vuelve a reaparecer tras cada parpadeo, tras cada ¡me cago en la puta y jodida vida! Inversión maligna; realmente en quien te cagas es en la muerte que llegará y te robará momentos tan mágicos como el que estás viviendo ahora Dangerous vision

Capítulo 44

A Roux 31 de Diciembre 1989. Kalkuta. Una hora para que comience un nuevo año; me jode sentirme impresionado ante estos momentos inventados por la estupidez y el aburrimiento del hombre de plástico, pero relamente impresionan y más aún cuando estás en un espacio y entre una gente que funcionan como perfectos espejos de la soledad del parto y de la muerte; y no como algo solemne sino como algo inevitablemente perfecto. G.L. otro bárbaro que se convirtió en adicto a la India, a base de curas de alma en Nepal, me comentó esta mañana, mientras desayunábamos, el origen de algunas cosas; tales como pasear entre exposiciones de arte moderno en un pueblo perdido del valle de Katmandú; contemplar un estreno de teatro propuesta en la habitación mugrienta de una pensión de Varanasi o, al terminar nuestro desayuno, la lectura de algunas frases que, según él, resumen algunos de sus más duros choques con la realidad. "Palabras limpias y claras para una mente difusa; no es peligroso permanecer muerto, pero hay que dominar la vejez o, de lo contrario, tus instintos te traicionarán convirtiéndote en una masa de odio" No volveré a ver más a ese individuo, pero siempre recordaré el olor de su boca a las nueve de la mañana en un café de Jaipur.

No hay noche vieja y me absuelvo del principio y comulgo con mis dioses en privado; me alojo en mi borrachera continua y evidente y tomo las Doce Dentelladas que me permitirán sangrar de placer doce meses más.

A. Roux 2 de Enero 1990. Orina de hierro. Kalkuta-Varanasi. Tren. Vagón hormiguero; aberración de espacio y cuerpos hacinados con indiferencia respecto a la acumulación de ojos, sobacos espesos, genitales viscosos, pechos grises, bocas húmedas, culos ácidos, comisuras de labios blancas... té, plátanos y un poquito de agua; deshidratación bajo y pegado al ventilador que agita y revuelve el cielo de fuego que atenaza el tren con y sin ventanas; permanezco tumbado sobre una litera, a treinta centímetros del techo, durante cinco horas; Varanasi queda a quince horas más de flagelación; en mi departamento hay cuatro literas: inundada de maletas la que tengo frente a mí, las dos de abajo soportan decenas, cientos, decenas de cientos de personas; pasillo atestado: cuerdas, sudor, camisetas rotas, bigotes, sharis, pechos, senos flácidos, sonrisas negras, lapos, aullidos, tranquilidad, indiferencia; no tiempo; no, tiempo no; contemplación, opio y tabaco nacional; no puedo moverme en este espacio agobiante; introduciendo la poya a través de la boquilla de la botella de agua he

conseguido mear; llegar al servicio es una utopía; sólo ha quedado un cuartito de litro para el próximo cañote; espero no tener que utilizarlo; me meo de nuevo, coloco la botella, comienzo a mear y los de abajo comienzan a bramar; gesticulando, como monos, me explican que cierre bien mi botella; guardo la poya; les he meado; enrosco el tapón; uno de los novios de novia meada desconfía de mí, me pide la botella y yo me hago el loco.

Kalkuta-Varanasi. El tiempo del tiempo. Doce horas; la dureza de la litera es semejante a la frialdad del mármol; existe alguna posibilidad de dormir; fumo continuamente, pero con esta presión es difícil relajarse; las diez primeras horas de viaje he permanecido empapado en sudor; esta segunda decena es menos sofocante; el tren se detiene continuamente; durante estos intervalos, de tiempo en suspensión, la angustia despedaza las delicadas nubes de fantasía que sobrevuelan mi mente.

Veintidós horas inyectado en este tren; sudor negro; todo el mundo habla sin interrupción; conversaciones de horas... floto, floto, me elevo y mi carne se hunde. Pasamos sobre el Ganges; silencio total y cabezas inclinadas ante manos unidas frente a la mente de la devoción; se reanuda la trenza sonora en el vagón, coloreado ya por mi pupilas con la suficiente magia como para pasar allí unos cuantos siglos. Varanasi; nunca olvidaré este viaje; comenzó el sábado 3 de Enero y acaba ahora, jueves 4 a las 10h. El cuerpo me ha mortificado con mayor agudeza que el alma;

he permanecido tranquilo la mayor parte del tiempo; he dormido una hora aproximadamente y he estado tumbado arriba, en la litera pétrea, inmóvil, durante quince horas.

Pegajoso, inundado de sudor nuevo y añejo; hijo, bastardo, de Hesíodo; las uñas largas y negras; un pantalón espeso, camiseta mostaza y collar madera; soy el único guiri entre toda es turba nacional. El individuo que apoya su grasiento culo junto a mí, al mío, acaba de eructar con un tremendo acompañamiento de hedor a huevo podrido; es natural, el vagón es un estercolero, pero esta gente es realmente limpia, se lavan los dientes continuamente para adormecer el aliento a mierda que emana de sus rojas encías.

Un gordo de pantalón roto, a la altura del gluteo derecho, no ha dejado de hablar en toda la noche, aderezando su monólogo apestoso con una trituración molesta de hojas y opio; tiene los dientes podridos, su vocalización se halla eclipsada por constantes dosis de babas y esputos marrones que atraviesan la ventana verde, por la que se asoma el mencionado pedazo de carne mohosa; sus ojos negros brillan con una belleza aguda y extraña a la cara de cerdo que los contiene.

Roux ha terminado de convencerme respecto a cual es la mayor recompensa que ofrece la adicción al viaje; la de contemplar como cambia de forma la estupidez, la indigencia

y el absurdo humano. El fundamento permanece invariable; cambia la manera de ser un imbécil, un cretino, un ángel, un dios... pero el origen permanece inmutable y te persigue por todo el jodido planeta; el cobarde lo es, en el mismo grado, en París que en Varanasi; el casanova también; el miserable no se salva; el místico tampoco; el integrado aún menos; el extrovertido, abierto, ultraenrollado y sobreadaptado plurisensorial se mantiene en la línea anterior; todo esto no tiene porque ser cierto, pero la estadística manda sobre quien no se manda.

Capítulo 45

Hace, aproximadamente, dos mil trescientos años, cuando aún los días lamían mis sentidos con suavidad y mi sangre no estaba contaminada por la indiferencia hacia sí misma, me encontraba tomando un café en Isadora y discutiendo con una compañera de facultad, Annet Van Doornik, nacida en Utrech, sobre la diferencia entre luchar por algo o ser tú mismo la lucha; un hombre batalla por definición; es decir, el abismo sensorial que separa a un hombre que defiende la propiedad de su mundo y otro que vive para defender mundos ajenos... yo tengo mi mundo, he estructurado un universo y he contemplado su destrucción, pero ya sé crear; busco materiales (memorias) y fabrico un nuevo reino por el que poder derramar hasta mi última gota de ser... Annet me hablaba de individuos históricos que habían invertido sus nobles babas en salvar a la humanidad; jodidos miserables que sólo buscaban, con indudable genio, salvar algo que no es nada ¿qué es la puta humanidad? somos uno junto a todos ¿de dónde salen esos jodidos fascistas de alumbradas teodiceas que consideran al mundo panacea de su adicción mercenaria y vulgar? obviamente, estos mansos heroicos nunca tuvieron capacidad para crear y limitaron sus oscuros días a joder a las clases sociales que

defendieron; el precio que cobraban, y siguen cobrando, es el de la admiración aderezada con respeto y poder; hombres gordos o enjutos, la mayoría de ellos con repugnante barba cuadriculada como fue el caso del reptil Jean Jaurés, político francés de finales del Diecinueve que murió de tiro certero, en pleno corazón, por defender la postura pacifista ante la Primera Guerra Mundial; representó a hombres mina, dura metalurgia, doloridos en general y rechazó la guerra ¿Cómo alguien que representa la acidez de la indigencia y la explotación puede rechazar un baño de sangre? ¿no entendió nada el muy hijo de puta? fundó un diario donde imprimió el sudor de sus acólitos por pagas miserables, pero admirables ¿Cómo puede un fascista defender el comunismo? ya sé que es lo mismo; también sé que comentar lo asumido desde Maquiavelo es trabajo de mudos, pero es que al final estos cabronazos siempre dejan la duda, ¿sería realmente un cerdo que respondía perfectamente a la inversión maligna? es decir, en este caso, defender a quienes odias para conseguir dejar de odiarte a tí mismo o ¿sería un creador de mundos? fue un Judas que murió colgado de otra clase de rama, la de la farsa intransigente, política económica del nuevo orden internacional. Estos lacayos del destino, que salvan reinos por gloria de mierda, fueron y son conscientes de su incapacidad para mirar a

la muerte de frente y se afanaron en buscar verdugo; el subnormal de Raoul Villain fue el de Jaurès... Annet era partidaria de apostar por estos especímenes divinos; imágenes ardientes del antikristo, del antiBuda, del antiAlá, del antiShiva, del antiHostias y sicarios del aparato eclesiástico que se montó sobre las elegantes epopeyas de los mencionados. Yo aposté y apuesto por criaturas como Pierre Savorgnan de Brazza, que buscó la muerte con obcecación imperial, con brillo olímpico; descubrió, para el mundo civilizado, el Congo francés por mera necesidad de ver, de contemplarse en todos los rincones de la Bola donde tendría que esperar hasta ocupar su trono de Fiesta Eterna en las alturas, que por cierto ¿a quién importa dónde estén? de Brazza creó un mundo y dictó sus leyes: "Manteneos en contacto con los negros. Esforzaos en comprender no sólo las palabras que pronuncian sino también su mentalidad. Mezclaos en sus vidas. Visitad sus pueblos, integrad a las mujeres y a los niños. Nada de armas, nada de escoltas. No olvidéis que sois unos intrusos en un mundo donde no se os ha llamado" No murió asesinado como el innoble Jaurès, fue una disentería amebiana la que produjo un absceso hepático que reventó y evacuó su contenido en el peritoneo de Brazza provocando su muerte.

Proclamar el grado de implicación que debe mantenerse

para ser considerado un hombre, no espera ser proclamado por las babas de ningún mercader del dolor; las leyes deben ser puestas por los reventadores de lo legal o, en su defecto, por cropólogos experimentados en defecación de masas; también sé que la masa es lo que nos define como individuos; sé que la masa no existe porque carece de rigor ontológico y epistemológico para ello... Nunca hice el amor con Annet, después de esa conversación no superé el vómito de su recuerdo; a los dos años ya me encontraba buscando Memorias para cargar mi yugular de vida... Roux, en estas circunstancias, habría gritado ¡Muerte a toda corona de laurel!

Capítulo 46

Podría haber esperado hasta los cuarenta años para comenzar a robar memorias; en ellas habría encontrado impresa la clave del éxito o también podría haber proyectado mis incisivos hacia venas maduras, pero yo no entiendo a los viejos ni ellos a mí; nos limitamos a investigarnos en busca de una nueva verdad; ellos una que asegure su respiración mental; yo aquella que me aleje de todo seguro (obviamente saber es tiempo, pero si te limitas a marcar, en tu vida, el ritmo de aquellos que te precedieron con dignidad, nunca serás más que un burdo imitador; un hombre abyecto a considerar cada idea ajena como brillo de interioridad, cuando la invisible realidad no te descubra más que el reflejo de un domador de pasiones no sentidas, un altar sin dios o una manzana sin paraíso)

Quiero memorias incompletas en las que las pautas del éxito se sugieran, no se digieran; pretendo susurrar mi destino, no entonarlo a pleno pulmón; la sorpresa me alimenta igual que nutrió a todas las generaciones que nacieron envueltas en el campo de batalla... ¿Tú, en qué guerra participas? ¿En qué frentes te han herido? ¿Guardas respeto cósmico por la memoria de algún caído? ¡Ah! Tú caíste ¿dónde? ¿en el servicio de un café nocturno decorado

con terciopelo foster color burdeos? Yo me alimento de un presente que agoniza tanto como vomita vida; soy consciente de que Roux está impregnándose de una anacrónica militancia neuronal, pero al menos su sangre me hace olvidar mi plasma aún yerto.

Roux sigue flotando por la India, cuando vuelva a París repetirá la historia, oreja tras oreja, hasta que el simple recuerdo de un olor hindú le revuelve las tripas del olvido.

Está amaneciendo, el Sol va a salir, pienso en la bola de fuego que envolverá al mundo en febril movimiento, y una frase atraviesa mis labios "Et tu, Brute" También la Naturaleza me apuñala o ¿soy paranoico? Busco una justificación a mi arroyadora pasividad y otro flechazo, proveniente de mi atrincherada erudición, asalta mi memoria tumefacta:

"Recta es la línea del deber.

Curva la línea de la belleza.

Sigue la línea recta, y verás

Cómo la línea curva te sigue siempre"

Debo continuar en mi curva recta de pasividad; a mayor belleza mayor curvatura adquiere la recta de mis deseos, de mi deber; si devoro yugulares mi sangre no se regenera, simplemente se desplaza para dejar sitio a una nueva y

sabrosa mezcla de plasmas. Ha salido el Sol, Jewish estará contemplando su violín y preguntándose por qué la excitan tanto las pipas ¿Jewish podrá mirar al Sol de frente? En los países del norte de Europa circula un viejo adagio, según el cual ningún vástago nacido de matrimonio legítimo puede mirar cara a cara al Sol, y sólo los bastardos pueden hacerlo; yo necesito la noche, el padre de Jewish es licántropo astado, por lo tanto adicto a la noche... ¿seguirá vivo y chuleando al eurodiputado Müller? Otra vez Catalina golpea en mi mente y mi glande; la luz le dará la salida para seguir archivando sensaciones que exhibir en el momento adecuado; quizá Ibor ya haya terminado con ella o, por el contrario, le siga prestando su terror como Júpiter prestaba sus rayos a Ceres para que caminara sobre ellos sin esfuerzo y con solemnidad. Es posible que la esté fotografiando mientras se pone unas bragas limpias o mientras se recoge el pelo para dirigirse a la ducha. Catalina, frotando su cuerpo con suavidad de celuloide, entonará el himno de Paul Gerhardt, cambiando, como la joven Calypso de Dinesen, el pronombre personal de segunda a primera persona, el tú por el mí.

"¿Quién puede alzarse contra mí?

El rayo está en mi mano.

¿Quién osa traer la aflicción

Al sitio que yo decido bendecir?"

Ibor respeta su bendición y yo debo conseguir que cometa sacrilegio. La sangre de un criminal daría el sabor adecuado a mi nueva memoria y alejaría de ella toda futura equivocación, todo pecado, toda inversión maligna... querido Ibor, vas a eliminar a esa degustadora de cielos con paladar creado para saborear el polvo; te inyectaré mis deseos presentes que pasarán a configurar tu pasado y mi futuro; te haré cambiar la barca de pescador por un velero como el del legendario corsario capitán Raaber, que llamó a su barco El Vengador; no permitiré que Catalina transforme tu base de acero romántico en plástico de sofisticado burdel; haré que odies a las putas y admires la prostitución; te obligaré a que te repugne el amor y ames a la mujer... Ayer volví a soñar con Roux.

Capítulo 47

A. Roux 15 de Enero 1990. Nepal; deseo líquido. En mi segundo amanecer en Katmandú, desayunando junto a una higuera en el jardín del K. West House, encuentro a dos parisinas con las que ya coincidí en Bombay; compartí con ellas, durante tres días, algo más que la fascinación que te embarga al pisar por primera vez la India.

- ¡Esas perikas! - grito con suavidad; no estoy convencido de desear un reencuentro; Katamandú está repleto de cuerpos y mentes dignos de exploración. Desde el corredor, Simone vuelve la cabeza y una amplia sonrisa inunda su rostro; deja la mochila y avanza hacia mí; morena de senos manzana y cadera perfecta como punto de apoyo para una prolongada penetración; me abraza y arranca, de entre los labios, mi primer porro mañanero.

- ¿Cómo, tú por aquí? - me pregunta; su pantalón, de gasa roja transparente, difumina el perfil de las bragas sobre el monte de venus y un ombligo redondo, al descubierto, marca el punto equidistante entre la gasa del pantalón y la piel vuelta de un chaleco torero; un collar de madera rodea su cuello y deja que pequeñas mechass de cabello negro ondeen sobre los hombros y el comienzo de sus senos afrutados.

- Me aburría en París y decidí darme un rulito por el Himalaya - contesto, salgo de la contemplación carnal y recupero mi porro.

- ¿Cuántas camas tiene tu habitación? - su pregunta devora mis últimas dudas acerca de lo deseable del encuentro y me encamino con Simone hacia recepción, donde Marcelle anula la petición de habitación doble y solicita una triple.

- Entre tres siempre es mejor - concluye Marcelle, asintiendo, con una dilatada sonrisa, Simone y yo.

Marcelle posee un cuerpo neutro contemplado en conjunto, pero altamente morboso bajo una perspectiva pormenorizada de labios, pestañas, tetas y culo. Realizo el traslado de mi equipaje y tras instalarnos en la nueva habitación: ducha, pipas de opio, piel, sonrisas, labios, lenguas... Alquilamos tres motos y salimos de la ciudad con la intención de recorrer el valle de Katmandú, no sin antes haber inspirado unos cuantos miligramos de azúcar marrón. Tranquilos y con una goteante hipersensibilidad en el tacto, olfato y vista, partimos a lomos de nuestras lujosas máquinas...

- ¿Por qué motos y no una excursión con guía? Roux sólo posee tiempo para la contemplación; es necesario tener el cuerpo descansado y no agitado por carencias de oxígeno y exagerada presión arterial. Un paisaje alojado en la

esencia del más puro vicio no puede ser devorado entre oleadas de sudor y gritos de aliento para la continuidad de la marcha de la manada. No importa que el número de cabezas sea reducido; todo hombre que en el Himalaya o en cualquier otro lugar santo, no ve más que naturaleza y no la voluptuosidad y erotismo de la Kreación, no es digno de tener más vista que la que su mácula puede reflejar, más olfato que el que sus senos puedan capturar y más tacto que el que su sistema nervioso pueda transmitir a su enjambre neuronal; sentirá necesidad de recordar que no es dios sino polvo y dará gracias a las alturas por tener una patas musculosas con las que trotar sobre tanta belleza; pero un hombre que contempla en una cima escarpada el vértice de su destino y en una cascada el vértigo del frío transformado en cálidos borbotones de placer, debe flotar y entregar toda su energía al mago del viento y a la luz de los abismos, de los que surgirá la mano solemne del Destino para tirar los dados y jugar al juego del Bien y del Mal.-

... y partimos a lomos de nuestras lujosas máquinas que contrastan, a modo de perfecta oposición, con el paisaje y nuestros cuerpos de aspecto noble y disoluto ¡Armonía! temperatura perfecta y catarata de placer materializada en torrente, en río que se precipita sobre unas peñas

pulidas y brillantes...

- Mis incisivos no se equivocaban -

... Abandonamos las motos y remontamos una pendiente que asciende paralela al impresionante y psicótico salto de agua; junto al remanso que precede a la catarata, en lo alto de la pendiente, dos niños y una niña preciosa pastorean unas cabras. Fumamos algunas pipas de opio, cobijados y envueltos por el valle que se extiende ante nuestros cuerpos... Solos y cordilleras de asombro; solos y el líquido embaucador; solos y el opio... Simone apoya la nuca sobre mi abdomen y en el vértice de su púbis, entre hebras de vaquero, aparece parte de su esponjoso coño; mi cabeza se hunde entre la piernas de Marcelle, que comienza a acariciarme el pecho con lentitud; las tetas de Simone quedan a la distancia justa para que las yemas de mis dedos retuerzan, con delicadeza de ritual, sus pezones marrones; un gemido oscila en el aire y se deshace entre la corriente de nuestros flujos, que pausadamente se precipitan al exterior. Simone gira su cuerpo y su aliento se enfrenta con los botones dorados de mi cremallera; desabrocha y su mano izquierda acaricia una poya en perezosa erección; el culo de Simone se mezcla con mis dedos y su ano recibe la primera sacudida de mi

índice derecho. La poya ejecuta un lenta, pero continuada tensión, mientras se aproxima y aleja de la glótis de Simone; cuando todos los miembros han alcanzado sus límites perfectos de dureza y humedad, las manos de Marcelle reclaman nuestra atención rodeando mi cuello con fuerza y bombeando su coño contra mi nuca; una suave caricia sobre el cabello de Simone, basta para que se realice un cambio de posición que facilite la trinidad; follamos, demoniacamente (orina, saliva y leche), durante... Mientras, nuestros sentidos no ocupados en la carne, siguen lamiendo los vientres inflamados de la cordillera del Himalaya.

Subimos de nuevo a nuestras motos y llegamos a un pueblo de aspecto atemporal; comemos en la casa de unos campesinos por una cantidad similar a una invitación; la comida, siniestra bajo el peso de las especias, no intimida a nuestro apetito, voraz debido a la densidad de la mañana.

Regresamos a Katmandú sumergidos en un laberinto de sombras y luces, generado por la anarquía del tráfico nocturno que opera en estas altitudes.

A media noche, ennoblecidos por una Luna en cuarto creciente, alquilamos un hombre caballo, sobrao de hachís nepalí (por cierto, explosivo) y cabalgamos, lentamente, mi bongo, mis dos caprichos femeninos y el capricho masculino de éstos, yo.

Capítulo 48

¿Se puede entregar a alguien la esencia de aquello que más te importa, siendo consciente de que a ese alguien no le interesa más que el hecho de recibir aquello que más te importa? Esta noche es de esas en las que lo sabes todo; un escalofrío recorre tus presentimientos y decides esperar para saborear aquello que ya hueles; conoces el esquema de lo que ignoras; sabes que tu respiración aguantará, sin interrumpirse, hasta la última escena, hasta el final de tu enfermedad; todos contraemos alguna patología al nacer y es ésta, la primera, quien nos acompaña hasta que morimos; entonces élla comienza a vivir reinando sobre nosotros; usurpando el trono que durante un largo ciclo vital la mantuvo en la sombra ¿Por qué esto? porque es de noche y no hay Luna; porque mi sangre se va empapando de memorias enfermas; porque morir es haber superado la primera fase de la enfermedad, luego hay otra y otra y otra... sin principio ni fin ¡Recordadlo!

Capítulo 49

J. Dykerhaf 6 de Abril 1987. Si tú ya no eres ¿quién es?
Te observo y si yo soy ¿quién eres tú para no ser?

- Con estas palabras describe Jewish su última ruptura sentimental, en una nota de diario que más tarde transformará en carta y en crisis nerviosa para el amado que la reciba, encaje. Jewish ha pedido permiso al violín para elevarlo, sobre sus manos, y entonar una plegaria que salve el alma pura de su amado; sabe que tan exquisita transparencia no le conducirá más que al estercolero de pasión, a la ley cropológica de un falo puro y podrido por no ser más real que una masturbación cibernética; por no ser más que un emisario, descompuesto y sudoroso, del mensaje místico entre dioses (Hay, por ahí, un dios preparándose para encontrarse con Jewish)

Más adelante el amado la acusará de haber sido verdugo de una perfecta simbiosis de placer grasa y dolor neurona. Jewish obtiene de esta ruptura la dulce sensación de contemplarse por primera vez, de asumirse y, por ende, de experimentar con la perfección...

J. Dykerhaf 20 de Abril 1987. Necesito salir del color y olor a quirófano que inunda mi vida; me espanta la asepsia y para olvidarme de lo que ahora soy, voy a prohibirme

encadenar ideas, espacios y tiempos; mi lenguaje será el de la pluma violín... tomo nota y comienzo a reflejarme en la copa de vino que, como todas las noches, estoy degustando...

"... En el centro de los corazones rústicos, que amasan vulgaridad como si de días se tratara, se esconde el paroxismo de toda obsesión por no ser...

... Qué otra cosa podría ser un ensayo sobre lo hiperbóreo, más que la delicada y dulce poesía de violín escatológico; la partitura, el latido putrefacto de un corazón que no puede hacer otra cosa más que tender a la quietud total: descarga, convulsión, silencio global..."

- Estas son algunas de las anotaciones de Jewish. Me impresionan tanto que dudo antes de morder en el fluir seguro y contundente de esa sangre que veo diluirse hasta la transparencia, para luego observarla transfigurada en enormes coágulos que repelen la incisión de mis colmillos.

"... Una mañana sin torres qué escalar; un café sin posos que se filtra a través de los poros inflamados de mi lengua; una catarata de frío... esta mañana no he vivido...

... todo quedará reducido, en su máxima extensión, al método irracional del concepto; lo irracional es absurdo, lo conceptual también y la razón nunca fue nada; sólo quedo yo y mis limitaciones irracionales provocadas por una razón conceptual"

- Jewish pide permiso para equivocarse y se masturba, como de costumbre, con un chorro de agua caliente.

Capítulo 50

A. Roux 8 de Febrero 1990. Agra; el Taj Mahal es impresionante, pero está construido en mármol; me gusta más la carne como material de construcción. Me duermo, pausadamente, y comienzo un sueño del que quizá no despierte nunca; intentaré no huir más; no es posible que no intente más; me acepto o me identifico con la carencia de fin, fin en sí mismo o principio del origen final. Retuerzo en mi interior los lazos del olvido y llego a una conclusión de piedra: no se recuerda, se construyen enormes monstruos de olvido que llenarán nuestro futuro silencio; el actual se abastece de las babas del presente. Vomito bastante, me he tomado un resochín; mis dos amiguitas francesas han regresado a París, nunca estuvieron en la India.

Ayer vomité en una tienda de elefantes; tras ofrecirme una toalla, la dueña de la tienda me preguntó qué sería lo primero que comería al regresar a París; yo la contesté, sin vacilar un momento, cojones de toro, no sé porque contesté eso...

- Yo sí; Roux está siendo habitado definitivamente por mí; en breve regresará a Francia y será en ese momento cuando yo vuelva a él, para terminar de chuparle la poca sangre que fluye por sus venas -

... podría haberle contestado que mi gran deseo sería el de degustar ostras de Colchester y beberme una botella de Clos Vougeot blanc, pero no; dije cojones de toro; la resolución de este misterio ocupará mi mente los próximos días, quizá meses.

Capítulo 51

Suena el teléfono y escucho la voz de Ibor, me invita a un café con porrete en el Reina Sofía. Nos encontramos en la puerta del centro; nada más saludar a Ibor, me asalta una señorita y me pregunta si no quiero colaborar con la causa de los niños paralíticos; alzo la vista y me encuentro con una cara bondadosa que sonríe sin contemplar en mí al gran analizador de rostros humillados.

- ¿Para niños subnormales? - pregunto.

- No, paralíticos - me dice. La doy trescientas pesetas, valor exacto del folleto que me entrega a cambio, y la digo - No se te olvide comentarles que te lo he dado yo. Tras escuchar estas palabras, uno de sus ojos, pitañoso de bondad, se quiebra y realiza una cabriola mortal que me hace contemplar la totalidad de la señorita como un enorme granero de consolación.

Mientras tomamos un té, ya nadie toma café, Ibor me muestra un libro monográfico sobre la fotografía de Vostell; un judío gordo enamorado de los puros que pinta fotografías como Buñuel perros andaluces. Echo un vistazo a la selección de imágenes y la primera explosión en mi mente se da frente a La Venus D,urbin, pero el calor del goce que te inunda cuando devoras arte, me golpea en la nuca frente a

Spanierinnen (Tanguillos) Me impresiona de forma múltiple al encontrar, junto a la fotografía, unas notas de Ibor: "Mío; hombre interrogación; cabeza crasa con quistes sebáceos en la boca; dos ojos cayendo y una nariz que reptaba descolgándose hasta un hombro; meseta del cuello que se yergue en diagonal, quebrada en su basa por una cuña cortante que separa el tórax de la mierda cerebral; pecho abierto; confianza que desafía, a todo menos al análisis, al cual prefiere obviar"

Esta arrogancia estética de Ibor provoca una mayor avidez en mis colmillos, que noto cómo ajustan sus mecanismos para actuar en el momento de mayor torrente sanguíneo. Es ahora cuando debo hacerle ver necesaria la muerte de Catalina; la llave de la celda donde se pudre su belleza la posee ella; no puedo permitir que alguien almacene, robándomela, la sangre de una de mis víctimas.

- ¿Quién es Catalina? - pregunto sin previo aviso a Ibor.

- No lo sé - contesta.

- Quizá sea tu soledad - le digo, comprimiendo sus escasas defensas en una boca que ya no está segura ni de poder hablar.

- Una soledad bella que me hace olvidar el horrible rostro que se oculta en mí; caminando con la belleza me siento bello; solo soy repugnante - contesta Ibor, que está

llegando al límite del vómito; la repulsa que siente hacia sí mismo le obliga a renegar de lo único que podría salvar su alma: un poquito de valor.

Recojo mis colmillos y miro, con desprecio, a esta víctima tibia que rescataré del anonimato, no sin cierta repugnancia, obligándole a matar a Catalina.

-¿Cómo representarás la muerte en tu diario?- pregunto a Ibor, consciente de que su cerebro de paranoico le obligará a darme una buena respuesta, a buscar en la muerte, en lo oscuro, todo aquello que hace su vida difícil. Necesita una justificación para deshacerse del peso de sus miserias.

- Debo experimentar con ella; ahí está la clave de mi estado gris y carente de toda magia, en el hecho de no aceptar que ya lo sé todo y que sólo me falta reproducir, recrear y luego crear la muerte - la paranoia mesiánica de Ibor ya está funcionando, Catalina ya está muriendo.

- La muerte sólo es cuando se siente. Para dar el primer paso, el de la reproducción, debes sentirla; tú no puedes morir porque no podrías crear; tendrás que sentir la muerte a través de alguien que de abandonar el mundo, su desaparición calcinara tu mente; esto sólo podrás experimentarlo con una mujer, a la cual podrás emparentar con la maternidad y con la vuelta al origen... - Ibor me

escucha y sus ojos brillan...

- ¡Encontrar a Dios a través de la Virgen! - grita, aúlla Ibor.

- Tu virgen debe estar muy próxima a tí; deberá conocer tu historia...

- Catalina - me susurra y mira fijamente; sus ojos se clavan en mí con aguda precisión - Sí, amigo mío; Catalina culminará como lo único que es, como una virgen inconsciente de su virtud y que alejada de la gloria, por una vida espesa, ha transformado la melancolía de su pureza en recalcitrante paroxismo del vicio más negro: el de ser un archivador erótico de almas.

No me cabe el gozo en el cuerpo; no sé si besar a Ibor o irme al servicio a masturbarme con una loncha de jamón serrano impregnada de tomate natural. Voy a sentir el asesinato de Catalina como la última eclosión más importante de mis últimos quinientos años de vida. Las manos de Ibor tiemblan; quizá esté pensando en el modo de eliminarla...

SEGUNDA PARTE

Capítulo 52

El meteoro ha dejado de bailar y se complace en observar el rostro extasiado de aquellos que le contemplan.

- ¡Bailad ahora vosotros para mí! - aúlla el meteoro.

- De qué otra forma podría haceros comprender la estéril ilusión del movimiento - nadie aplaude, nadie vitorea; todos vomitan y piden al brillante meteoro una indemnización. El viajero cósmico abre sus fauces y derrama, sobre los solicitantes, una catarata de fuego y de luz tan maravillosa como letal. Los complacientes solicitantes no digieren tal hiperplato de placer y mueren abrasados entre llamas de máxima pureza.

Un testigo, del más dilatado silencio, se encamina hacia mi cama, sobre la que leo con una camisa de seda negra y el pelo pegado a la frente y nuca posterior derecha; no me quedan babas, pero el ojo izquierdo se abre más de lo normal; el dilatado silencio sabe que no voy a concederle ni un segundo de mi tiempo o quizá le conceda mi sonido eterno; no sabrá qué hacer con tan elegante manifestación de atonías encadenadas según el rito masturbatorio; las venderá al mejor postor y se comprará una choza de lujo

en las islas Pee Pee; yo podré ir a su casa paraíso siempre
que lo desee y él me recibirá con la mayor de las amarguras.
¡Nunca seais un dilatado silencio o habréis embargado
vuestra soledad, olvidado vuestro nombre e hipotecado
vuestro hígado.

TERCERA PARTE

Capítulo 53

La vida vuelve a complacerme. He degustado las delicias cropológicas de tres vidas; de tres pasados que no acaban. Ibor no ha matado a Catalina; la mataré yo. Roux ha vuelto a París; no volveré yo. Jewish no ha amado; amaré yo.

¿Hay que documentarse para vivir? Nosotros que sabemos tanto de nada bebemos para ser sabios y Jewish también; Ibor es repugnante aunque muy original; Roux me ha enamorado con su romanticismo aventurero; voy a dejar de escupir mierda hasta que no sepa fabricarla de máxima calidad; cuando en mi cueva no quepa un sólo libro más y me salga perfecto el libre indirecto pasando por el monólogo interior y las obligaciones del narratario... Ibor me ha sacado una foto de la poya... Ya dejé atrás todo lo que me hundió y ahora me hunde nada porque soy feliz y mi hígado me lo ratifica todas las mañanas cuando me pide un tragito de vino para poder soportar el olor a carne en movimiento.

A Catalina la cogí del pelo y le abrí la cabeza contra el marco de una ventana; Ibor se declaró culpable y le estarán dando por el culo en la cárcel; no quiso que yo me hiciera responsable de la muerte de su virgen - Yo debo

pagar; de esta condena brotará mi libertad - dijo; a los dos años de truyo le enviaron a Mondragón y se ha hecho muy colega de Panero; se hacen pajas mutuamente e Ibor le fotografía el culo a las internas para hacer fiestecillas en luna llena.

Jewish se metió el mástil del violín por el coño y murió de espasmo agudo cardio-vascular.

Roux vive en Marruecos con Juan Goytisolo y Karl Marx; se pasan el día admirando sus ilustres inteligencias y sodomizando a moras y moritos; sin ninguna acritud; que conste que les considero tan sabios como yo.

El padre de Jewish devoró al eurodiputado tras haberse negado, este último, a pagarle dos meses de vacaciones en un manicomio de lujo austriaco; el cabrón del viejo quería llevarse consigo una loba.

¿Y yo qué? Con el dedo del misterio se masturba la seducción.